

Conferencias Blancas

UNED

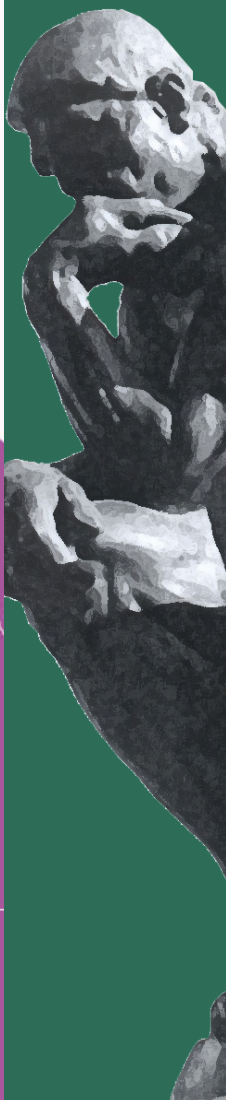
CENTRO
VILA-REAL
CASTELLÓN

"CARDENAL TARANCÓN"

**NUEVOS
ESCENARIOS**

**NUEVOS
MODELOS**

La
Revisita



07

PORTADA

Nuevos Escenarios, Nuevos Modelos

01

EDITORIAL

María Rosario Andreu Benages
Directora del CA UNED Vila-real

04

MONOGRÁFICO

5º Aniversario Conferencias Blancas
Juan Luis Sánchez

05

ARTÍCULOS

De Seattle a la Tomatina
Miquel Josep Ortells Artero

07

Del acoso al ciber-acoso
María B. Alonso Fabregat

12

El apego, la emoción y la dictadura de la felicidad
Ricardo Fandiño Pascual

20

El Brexit
Bartolomé Ibáñez Sorribes

24

El deber de resistencia
Juan Carlos Castelló Meliá

31

El desmembramiento de Yugoslavia
Hadi Kurich

35

Fuera de la historia
Rubén Bort

42

La dictadura del género
Jessica Centelles Escribano

44

La renta básica como medida de prevención y
protección de la salud mental
Sergi Raventós Panyella

48

¿Por qué la participación ciudadana como modelo de
democracia directa?
Alberto Cardaba

52

Riqueza y populismo. Una lección de historia romana
Juanjo Ferrer Maestro

56

Trump y la época posverdad
Julie Wark

60

Utopía en tiempos populistas
Rafael Herrera Guillen

62

Vindicación del marxismo
Javier Méndez-Vigo Hernández

64

ENTREVISTA

Avel·lí Corma

70

AGENDA CULTURAL

73





CRÉDITOS
CREDILOS

Entidad Editora: CA UNED Vila-real

Web: www.unedvila-real.es

Correo: conferenciasblancaslarevista@unedvila-real.es

Directora:
M^a Rosario Andreu

Edición:
Aïna García

Consejo de redacción:
Eduardo Pérez, Enrique Gil

Diseño y Maquetación:
Aïna García, Ignacio Monforte

Monográficos:
Juan Luis Sánchez

Entrevistas:
Ana López

Colaboración:
Miquel Josep Ortells
María B. Alonso
Ricardo Fandiño
Bartolomé Ibáñez
Juan Carlos Castelló
Hadi Kurich
Rubén Bort
Jessica Centelles
Sergi Raventós
Alberto Cardaba
Juanjo Ferrer
Julie Wark
Rafael Herrera
Javier Méndez-Vigo

En esta publicación se pretende ofrecer a los lectores un espacio de opinión, por lo que las colaboraciones firmadas expresan exclusivamente los puntos de vista de sus autores. Así, la revista no comparte necesariamente las opiniones ni afirmaciones de los artículos publicados.

El propósito de nuestra revista siempre ha sido el de ofrecer un espacio donde manifestar opiniones que puedan llevar a una reflexión meditada sobre los diferentes devenires en los que nos vemos envueltos; este objetivo nos supone un reto y a la vez una aventura intelectual, máxime si además pretendemos conservar las señas de identidad de nuestros espacios “conferencias blancas”.

La revista, en concreto, es un ámbito en el que no hay censuras, es abierto, siendo responsables del contenido de los artículos los que los suscriben, pero de los que nos hacemos eco con la intención de involucrar a la sociedad en aras de hacerla más reflexiva y responsable, siendo nuestro objetivo ofrecer información sobre temas de actualidad para el intercambio de vivencias.

En este número, además de ciertos temas acentuadamente típicos para algunos de los modelos que constituyen nuestra sociedad, se incluyen también algunos artículos que tocan de manera transversal materias que son del interés de nuestra sociedad; de esta manera en la realización, diseño y colaboraciones de este número se pone de manifiesto el esfuerzo y entusiasmo de los participantes para dar a conocer los nuevos escenarios en los que se está moviendo la sociedad, son nuevos modelos que están surgiendo no sin conflictos de intereses.

En resumen, esperamos que nuestros lectores adquieran con estas visiones que aportamos una conciencia crítica que les haga recapacitar sobre la sociedad que tenemos y la que vamos a dejar en herencia a nuestros hijos, así, deseamos que con esta editorial se fomente un intercambio de opiniones, respecto a las temáticas aportadas, que recojan lo mejor de estas experiencias. Las opiniones siempre son bienvenidas, de esta forma, con estos artículos publicados, os invitamos a que ejerzáis una reflexión ética sobre ciertos modelos y escenarios que se están imponiendo en nuestra sociedad.

María Rosario Andreu Benages
Directora del CA UNED Vila-real

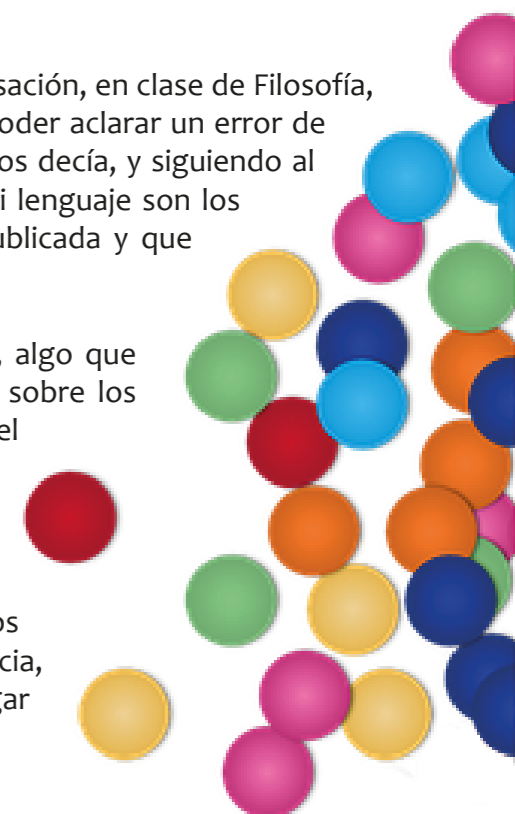


Juan Luis Sánchez
Estudiante de Filosofía del CA UNED Vila-real

Parece mentira que ya hayan pasado más de 5 años desde aquella conversación, en clase de Filosofía, en la que nuestro tutor nos propusiera organizar una conferencia para poder aclarar un error de “concepto” que aparecía en la última encuesta del CIS. Como siempre nos decía, y siguiendo al maestro del Positivismo Lógico, Ludwig Wittgenstein, “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, y eso era lo que ocurría en aquella encuesta publicada y que recogían todos los medios de comunicación.

En ella una gran mayoría de encuestados se denominaban “apolíticos”, algo que a primera vista nos podría parecer lógico, dada la que estaba cayendo sobre los representantes institucionales en aquellos primeros días del mes de abril del 2011 y sobre la ya famosa “calidad democrática” que reinaba en el Viejo Continente y en nuestro país en particular.

“Debemos aclarar este malentendido, nadie puede decir que reniega de toda forma política, todas las personas que vivimos en una sociedad nos vemos bajo el paraguas de la política, lo que cambia es el modelo... democracia, fascismo, nazismo, republicanism, anarquismo... pero no podemos negar nuestra propia naturaleza”.



Siguiendo a Aristóteles, somos un “zoom politikon”... con esta reflexión nos pusimos en marcha para poder aclarar este malentendido, y quien mejor que un político, o varios, para poder explicar tremendo lío conceptual.

La Directora, como siempre durante toda esta aventura, nos dio su confianza y el apoyo del Centro Asociado para poder organizar esta ponencia, eso sí, nos pidió que fuera, dado que estábamos en un periodo casi preelectoral, lo más blanca posible, y de ahí el nombre que nos ha acompañado durante estas ya 52 conferencias.

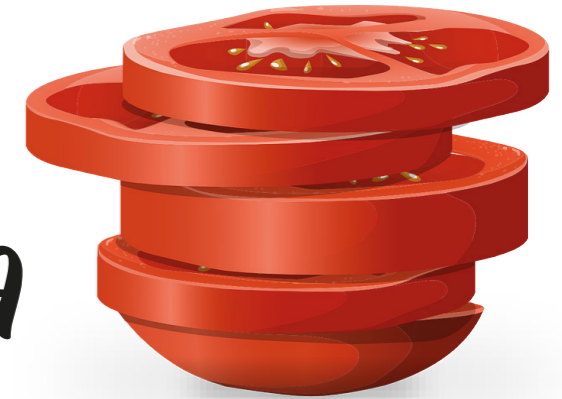
Otra de las condiciones que nos puso fue abrir la conferencia a todo el público, que fueran los vecinos y vecinas los que tuvieran un papel relevante en la ponencia por medio del debate abierto una vez finalizada la exposición del, o los ponentes. Formato este que se ha mantenido vigente durante todo este tiempo y que ha abierto las puertas de nuestra Universidad a toda la comunidad, uniendo de esta forma, a alumnos, profesores, dirección, personal administrativo y a toda una ciudadanía que veía cómo se les daba la oportunidad de participar, de primera mano, de los debates académicos que una vez al mes se planteaba en nuestra Aula Magna. A la vez, la Universidad se nutría de la propia experiencia de la calle y del día a día de sus vecinos.

Pues de aquella primera conferencia, titulada ¿Por qué nos cuesta tanto amar la Política?, y dado el éxito que tuvo, fueron viniendo una tras otra, hasta llegar a las 50, la última de este pasado Febrero. 52 conferencias y más de 100 ponentes los que un jueves al mes se han detenido con nosotros durante una hora y media, para ayudarnos a pensar de una forma pausada y tranquila.

Porque este era el sueño de nuestro tutor D. Amador Antón, padre filosófico de todos los que hemos estado durante estos años peleando para que este espacio creciera y se convirtiera en un lugar de encuentro necesario para todos los que creemos que la verdad no es patrimonio de ningún canal de televisión, para todos los que hemos querido poner en cuarentena las realidades que nos mostraban desde los medios comunicación, para los que pensamos que la verdad, como dice Nietzsche, no existe, sino que lo que hay son diferentes interpretaciones sobre un hecho o acontecimiento, por lo tanto, qué mejor que construirlo entre todos.

Así es cómo han nacido la Revista Conferencias Blancas y, desde el curso pasado, El debate en la Radio. De esta forma hemos conseguido seguir analizando y profundizando en los temas de mayor actualidad. Debemos dar las gracias a todos los que nos han ayudado a que este espacio exista y, con él, se mantenga viva la memoria de nuestro Tutor D. Amador Antón.

De Seattle a la Tomatina



Miquel Josep Ortells

Licenciado en Administración, Dirección de Empresas y Marketing

Des de l'última dècada del propassat segle, el desenvolupament massiu d'eines i tecnologies associades a la informació i les comunicacions (TICs) ha suposat canvis substancials en la majoria de les societats humanes, especialment les occidentals. Actualment vivim en ple trànsit d'allò que coneixem com “Societat de la Informació” envers la “Societat del Coneixement en xarxa”, un concepte sociocultural revolucionari en el qual la gestió i maneament dels circuits informatius arribarà a superar en termes quantitius a la producció econòmica tradicional.

És aquest un nou context tecno-cultural i econòmic en el què, constantment, apareixen situacions i interrogants inèdits, doncs les respostes prèvies, bé siguen productes, bé mètodes o enfocaments, passen contínuament a un estat, més o menys previst, d'obsolescència.

Uns dels grans reptes tant epistèmic com econòmic que genera aquesta dinàmica és la interactivitat i articulació entre les “noves formes de comunicació” –necessàriament creatives i virals– i els sabers i events populars i tradicionals, acresolats antropològicament pel contacte vivencial amb el territori. Aquesta síntesi sinèrgica exigeix l'accés a nous hipertexts, abordatges difusors que apropen fàcilment –gairebé “naturalment”– allò quotidià i tradicional, així com la màxima flexibilitat i immediatesa en l'accés a informació rellevant per a l'usuari. Concomitantment, aquesta activitat informativa *quasi-ubiqua* es constitueix com un dels jaciments laborals d'alt interès per a les noves generacions d'àrees rurals.

1. COMUNITATS: GRUPS HUMANS OCUPANT UN TERRITORI

El terme “valor reputacional”, tant a sovint usat a nivell empresarial per a definir el valor de marca de l'empresa, té el seu paral·lelisme en una determinada àrea del sector turístic: en aquella que entén l'EMPRESA com el TERRITORI i associa la seva marca als costums propis. Des d'aquesta visió, l'associació territori/costums esdevé immediata, tant per al forani com per al propi individu de la comunitat, el qual es troba arrelat a unes determinades **TRADICIONS**. Però, què són exactament les



“Tradicions”? Aquestes podem entendre-les, a efectes pràctics, com expressions populars de sentiments populars, d’alegria, d’orgull, de devocions, etc. En tant que marquen cicles, són fites en la vida social que reuneixen a la col·lectivitat o grup, i estan compreses entre determinades dates o en dies concrets. Metafòricament, podríem dir que són com l’ADN del poble (Bernad-Monferrer, 2011), doncs en un món percebut com canviant i inestable –quan no “caòtic”–, arrela l’esser humà a l’afecte de la comunitat propera, a la solidesa del territori, a l’estabilitat dels cicles temporals i de la història, doncs “el passat ja no es pot canviar”: és, per definició, immutable.

Aquestes tradicions tenen sovint un component “material”, el qual podem associar a esglésies, castells, ermites,... o qualsevol altra construcció singular, i que, per tant, pertany al Patrimoni Cultural Material de la població; però, a més, també impliquen el component immaterial: és l’anomenat **Patrimoni Cultural Immaterial**, definit per la UNESCO com *els usos, representacions, expressions, coneixements i tècniques –juntament amb els instruments, objectes, artefactes i espais culturals que els són inherents– que les comunitats, els grups i, en alguns casos, els individus, reconeguin com part integrant del seu patrimoni cultural. Aquest patrimoni cultural immaterial, que es transmet de generació en generació, és recreat constantment per les comunitats i grups en funció del seu entorn, la seva interacció amb la natura i la seva història, infontent-los un sentiment d’identitat i continuïtat i contribuint així a promoure el respecte de la diversitat cultural i la creativitat humana* (UNESCO, 2003, art. 2).

La identificació concreta i detallada d’aquests costums i/o tradicions esdevé necessària, doncs, com es deriva de l’article 14 d’aquesta mateixa Convenció de la UNESCO (el dedicat a *Educació, sensibilització i enfortiment de les capacitats*), allò que es coneix és més fàcil de protegir (UNESCO, 2003).



2. ANTROPOLOGIA DE LA CELEBRACIÓ EN UN MÓN GLOBALITZAT

En el món actual globalitzat, on tot sembla estar en comú amb els altres i a l’abast de tots, la defensa dels *valors anti-globalitzadors*, entesos com aquells que ens confereixen **una diferenciació i singularitat** front als altres, resulta per a la majoria de ciutadans i ciutadanes un “valor a l’alça”.

Per una banda, la trobada personal amb la identitat que subjau en sentir-nos part d’aquest grup és una necessitat humana històricament comprovada. Experimentem una necessitat que implica sentir-

nos hereus d’uns costums i encarregats de transmetre’ls –per obligació i/o dret–. I aquesta necessitat, que manifestem mitjançant tota mena de celebracions que podem considerar “pròpies”, ens fa sentir responsables de que aquest Patrimoni Cultural Immaterial pervisca.

Per altra banda, rarament ens limitem a tancar-nos dintre de les celebracions del nostre grup proper, el qual mai no el desitgem com “excloent”, sinó que ens agrada conèixer –tant com gaudir– de les celebracions que són representatives d’altres col·lectivitats, igualment, tampoc excloents. Així, el **turisme experiencial**, entès com aquell que ens permet participar en alguna mesura dels costums o en vivències determinades, adquireix especial rellevància en el camp de les tradicions. La popularització –entesa com difusió a masses– d’aquests esdeveniments, sovint tant propis d’una regió o localitat específica, així com l’interès que susciten, propicien un intercanvi cultural que permet un millor coneixement i comprensió de les identitats de cadascú: d’una banda del “turista”, qui pot sentir-se partícip d’un fet “exòtic”, parcialment aliè per a ell; de l’altra banda del nadiu d’aquesta zona, qui pot mostrar amb orgull els seus arrels.

En aquest punt, cal una menció específica al **turisme de proximitat**, propiciat per la crisi econòmica i per la millora en el transport personal, tant a nivell vial com vehicular. Aquest turisme ens descobreix al nostre voltant també una infinitat de costums molt particulars i diferents que arribem a sentir fins i tot com “un poc nostres”, i amb els què, per defecte, ens sentim, la majoria de vegades, ja inclosos. La curiositat que ens desperta saber allò que fan els nostres veïns propers facilita un enriquiment cultural a l’abast de totes les butxaques, doncs uns s’interessaran per la vessant cultural, mentre que altres simplement ho faran per “fer alguna cosa diferent” o tenir una alternativa lúdica més.

3. ESCENARI ECONÒMIC ACTUAL

Segons afirmava fa poc la revista especialitzada en economia *Expansión*, la dependència d’Espanya en relació al turisme és més que significativa, doncs representa un 10,9% del PIB amb un increment creixent any rere any i suposant un total de 113.690 milions d’euros i el 12,7% del total de llocs de treball directes de l’economia espanyola (García Escarda, 2016).

La inversió actual de la piràmide poblacional i el creixement negatiu de les explotacions agràries per diversos motius, té com a conseqüència directa un despoblament de l’interior. Malgrat el creixement de l’activitat orientada al turisme rural, hi ha indicis que només els pobles amb més patrimoni cultural, tant immaterial com material, denoten uns menors índexs de despoblament i es converteixen moltes voltes en segona residència, amb els beneficis per a la població concreta que això comporta.





La tasca d'administracions –com poden ser Diputacions (aquestes en especial per les conseqüències polítiques que els comporta), mancomunitats o federacions de municipis i províncies– es basa en ajudar a la promoció de “les virtuts” de cada poble, doncs la incapacitat en termes econòmics d'aquestes poblacions, sovint menudes, els ho impedeix. Però hi ha acord en que, evidentment, una població és més fàcil de promocionar com més particular o diferenciat (exòtic?) siga el seu atractiu. I de la promoció cultural es deriva la promoció econòmica.

El *citymarketing* reconeix els seus orígens a l'any 1895 als EEUU, a Seattle, quan un nombre molt considerable de persones d'arreu del món volien migrar com a prospectors a Alaska en busca d'or. Diversos ports del Pacífic eren la darrera escala “civilitzada” abans d'anar al Klondike. Aquests ports eren el lloc on podien comprar equipament i aliments per abastir-se. Aleshores, la Cambra de Comerç de Seattle finançà un periodista per a que escrigués històries carregades d'humanitat però que, ahora, promocionés i difongués les bondats

d'aquesta ciutat per a ser el darrer port. La diferència de l'evolució econòmica entre Seattle, que es va dedicar a fer aquesta promoció, i les ciutats que no la van fer va suposar que la seva balança comercial es disparés (Cutlip, 1996).

Avui en dia resulta vital la promoció del territori, doncs hi ha un excés d'oferta turística, pel que cada població ha de presentar les seues particularitats, la seua idiosincràsia, de la forma més cridanera possible–creativament parlant–. Aquesta adaptació del *citymarketing* a l'actualitat va lligada a la imatge de marca que es projecta, mostrant així la seua identitat i permetent que la relació entre cada ciutat i el que es promociona esdevinguen directes. Exemples ben clars són, València-falles, Bunyol-tomatina o Tordesillas-Toro de la Vega, cadascun amb les connotacions que a sovint cada costum porta implícites (Bernad-Monferrer, 2011).

Moltes vegades trobem que el *citymarketing* passa a ser un “Zonemarketing”, doncs el treball conjunt de diverses localitats promocionant costums comuns, facilita i abarateix la difusió, permetent, d'aquesta manera, que un mateix turista o visitant visite –“explore”– diverses localitats amb un mateix pretext. Exemples d'aquest *Zonemarketing* poden ser *El Camí de Sant Jaume* (el qual travessa quatre comunitats autònomes), Catalunya, amb les calçotades, els castellers o els aplecs sardanistes, o Andalusia, amb la Setmana Santa o les diverses romeries més o menys locals.

4. NOVES EINES TECNOLÒGIQUES

La creació de xarxes es veu així com la gènesi d'un mercat potencial a partir de qualsevol interès social. Un grup de gent connectada es converteix en una força econòmica gràcies al fet de que la web 2.0 relaciona

l'allò econòmic, l'allò afectiu, l'allò social i l'allò cultural (Martín Prada, 2007). Segons aquesta definició, una comunitat connectada mitjançant les xarxes, té moltes més possibilitats de reforçar i confirmar la seua identitat, gràcies a la capacitat de posar en comú experiències i coneixements, permetent una viralització immediata i il·limitada dels esdeveniments/costums/tradicions que puguen causar interès a qualsevol participant o membre.

Els mitjans de **publicitat i difusió** han canviat per complet aquests últims anys, avui en dia s'imposen, com hem vist, la immediatesa i la connectivitat. Poder fer saber als nostres què anem a fer compartint-ho en Facebook®, arribar als llocs amb les indicacions al Google Maps® i obtenir la informació que necessitem de forma fiable, clara, estructurada, ben indexada i interactiva resulta imprescindible. El cost econòmic associat als mitjans tradicionals, com poden ser cartelleria, publicitat en periòdics, ràdio, etc., resulta infinitament major i demostra ser menys eficient en termes relatius i reals, evidenciant més, si cap, l'obsolescència d'aquests mitjans de difusió. La difusió digital arriba a suposar, en molts casos, estalvis més que significatius, doncs s'estima un cost per impacte 200 vegades menor.

Un exemple d'adaptació a la nova realitat en referència a la difusió de l'event cultural immaterial, és l'APP “**En fiestas**”®.

Mitjançant el recurs de les Tecnologies de la Informació i la Comunicació (TICs) s'ha desenvolupat una APP, on els diferents municipis poden mostrar el seu programa de Festes Patronals, o bé les seues Festes d'Interès Cultural, a fi que siga accessible per a un gran nombre de persones a molt baix cost. Permet un accés tant senzill com immediat a informació actualitzada i completa sobre festes de la Comunitat Valenciana amb una estructura flexible, doncs té possibilitats d'organitzar-se cronològicament, geogràficament, per tipologies d'events,... ofereix la possibilitat de guiar fins l'event festiu en què hom desitja participar, contribuint així a un millor coneixement i vertebració dels territoris valencians. Facilitant d'aquesta manera la seua disponibilitat en tot moment i en qualsevol lloc, perquè hom considera que el potencial usuari pràcticament mai no buscarà les programacions de festes assegut davant de l'ordinador domèstic, sinó que normalment ho consultarà quan es trobe en altres situacions més dinàmiques. En un món globalitzat i sent la Comunitat Valenciana una comunitat amb gran potencial turístic, es fa essencial desenvolupar tecnologia com aquesta en diferents idiomes i integrada a xarxes socials per a compartir esdeveniments.

Eines com aquesta, naixen de la necessitat d'encontrar un lloc que unifique les alternatives d'oci, mostrant mitjançant determinats filtres les poblacions que tenen pròximament alguna festa d'interès cultural o festivitat patronal, i permetent-nos, seleccionar dintre de cada programa les activitats associades a categories determinades, com poden ser gastronòmica, taurina, popular, musical, etc.

Com no pot ser d'altra manera la constant actualització i millora resulta obligada en aquestes tecnologies, doncs noves funcions i usos apareixen cada dia, sent l'exigència dels usuaris l'imperatiu per a que aquestes eines no es queden obsoletes en poc de temps.



BIBLIOGRAFIA I WEBGRAFIA

"DEL ACOSO AL CIBER-ACOSO"

María B. Alonso Fabregat
Coordinadora y Profesora-Tutora del CA UNED Vila-real
Psicóloga Clínica y Forense. Especialista en Psicopatología y Salud

En los últimos tiempos, los medios de comunicación nos han ofrecido varios casos dramáticos de acoso escolar. Alguno de los casos con resultado de suicidio por parte de la víctima, y otros con agresiones graves llevadas a cabo en las propias instalaciones de los Centros educativos. Bien es cierto, como el propio Profesor Olweus de la Universidad de Berger en Noruega reconocía, que el acoso se ha producido siempre. Ahora bien, parece que algo está cambiando porque el proceso se denota más grave. No es solo un tema de subjetividad o por la influencia de los medios de comunicación que pueden hacer de vocadores y dar la impresión que es más de lo que realmente ocurre.

La investigación al respecto, y más recientemente realizada en nuestro país, como el informe Cisneros X de 2007, donde se evaluó a 24990 estudiantes pertenecientes a 14 Comunidades Autónomas, (con alumnos de primaria, secundaria y bachillerato), o el estudio de Save the Children, publicado en febrero de este mismo año 2016, con una investigación sobre 21487 menores de las diferentes Comunidades Autónomas de entre 12 y 16 años, cuyos resultados informan de que el acoso escolar es más grave de lo que parece, no es un tema de subjetividad y afecta cada vez a más jóvenes y adolescentes, no es un hecho puntual y no parece que este aumento continuado en el número de casos, según se refiere en las investigaciones realizadas, vaya a frenarse en los próximos años.

Las primeras definiciones que encontramos anteriores a la década de los 90 del siglo pasado sobre conceptualización y definición de lo que es acoso escolar o bullying, la ofrece el Profesor Olweus, Catedrático de Psicología en la Universidad de Berger en Noruega, que define: "Un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes" (1986,1993).

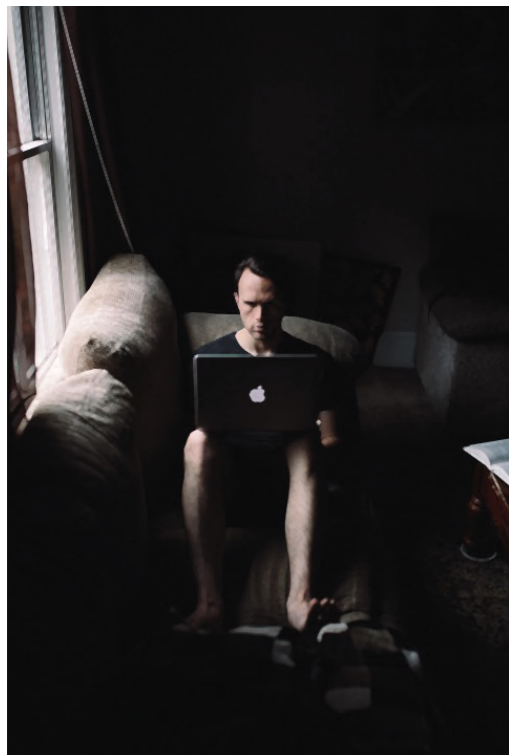
El primer estudio epidemiológico más amplio sobre esta materia, es el realizado por el mismo Profesor Olweus, en una investigación que abarca a 11.000 estudiantes, y publicado en el año 2003. Con anterioridad, en el año 1999, en España el Defensor del Pueblo publicó un estudio con una población solo de estudiantes de la ESO (con un total de 900 alumnos). Smith en el año 2000, en Reino Unido investigó a una población de 2308 estudiantes, de entre 10 y 14 años. En Italia Manesimi, en el año 2001, llevó a cabo otro estudio sobre esta misma temática, con estudiantes de Secundaria con un total de 1047 alumnos.

En el Informe Cisneros X, en el 2007, se recoge como dato relevante que solo el 10% del acoso se hace visible y suele coincidir por tanto con la parte más evidente del acoso, la violencia física. El resto, el otro 90%, ocurre en silencio y son las acciones morales y psicológicas como: hostigamiento verbal, amenazas, intimidación, coacciones, exclusión social, bloqueo y estigmatización. En esta misma investigación se detecta solo un 10% de la clínica, que suele coincidir con la clínica evidente, daño físico. El daño y las secuelas psicológicas representan el 90% de la clínica real en las víctimas y en ocasiones es invisible. Pero es sabido desde la psicopatología que la existencia de cuadros clínicos reactivos produce una mala adaptación en muchos aspectos y ámbitos de la vida de los estudiantes, pudiendo ser una causa más de abandono escolar y pérdida de su estatus de salud mental, pudiendo aparecer problemas de conducta de diversa índole, entre otras abusos de tóxicos que vuelven a estigmatizar de nuevo a las víctimas propiciando que pierdan "el tren de sus vidas" durante años.

Otro dato muy relevante en los últimos tiempos según recoge el estudio de Save the Children, es el aumento del uso de internet para acosar, más allá del espacio físico del centro escolar y de la localidad, lo que nos lleva a la aparición del ciber-acoso. Este es definido como una agresión intencional por parte de un individuo o grupo, de forma sistemática y utilizando las Tics (tecnología de la información y la comunicación). Estas formas pueden ir desde ofensas, insultos, manipulaciones, chantajes y amenazas, a fotografías, archivos...

El pequeño Raúl acudía desde hacía meses al Centro Escolar sin deseos, iba forzado





por sus padres. No quería contarles lo que estaba sufriendo por parte de un grupo de compañeros de un curso superior. Raúl se sentía avergonzado y con miedo de que cumplieran lo que le habían dicho sus agresores, que se atuviera a las consecuencias en el caso de contar a alguien lo que pasaba. Las víctimas de acoso escolar siempre prefieren la intención de callar. El secreto del silencio es en muchas ocasiones forzado por los propios agresores, en otras por la cultura de grupo, la no aceptación del “chivatazo” en la cultura escolar, y, en tercer lugar, por no dar a conocer que sufre este proceso, ya que aún podrían sentirse peor si fuera de conocimiento público.

Los agresores de Raúl eran compañeros del mismo Centro Escolar, él no buscaba ayuda, su intención era no ser chivato y no preocupar ni disgustar a sus padres. Raúl pensaba que se cansarían, que él era poco valiente y con miedo de hacerles frente, si lo ignora no le duele... El menor, víctima de violencia de sus iguales, minimiza, niega, intenta adaptarse a la situación, considera que podrá superarla, le es tan vergonzoso sufrirla como el relatarla a sus padres o profesores. Está atrapado en los mismos falsos mitos del resto de la sociedad sobre la violencia en el centro escolar.

Raúl estaba cambiado, más nervioso y desafiante de lo habitual en casa, sus padres observaron que mostraba resistencias, no le gustaba estudiar y hacía continuas llamadas de atención. Sus notas habían bajado notablemente lo que atribuyeron a una falta de disciplina y de responsabilidad del menor o quizás a cambios por la edad. Se mostraba taciturno y no dormía bien por las noches y había tenido también rabietas y discusiones en casa con su hermano.

La clínica de las víctimas de agresiones es bastante común en la mayoría de los casos: cursa con problemas en la pauta de sueño, con cambios bruscos del estado de ánimo, con ira o irritabilidad, con pérdida de interés por hacer cosas, con pérdida del rendimiento ya que se ven afectadas funciones ejecutivas y otros procesos psicológicos como consecuencia de la clínica reactiva en casos más graves, e incluso con pérdida del interés por la vida que puede hacer ver como buena salida el desaparecer o suicidarse. Asimismo es común encontrar la aparición de miedos, la aparición de síntomas psicósomáticos, el rechazo al contexto escolar, miedos generalizados a otros contextos, baja autoestima, ambivalencia afectiva y emocional e indefensión. El cuadro más grave que puede aparecer es el Trastorno de Estrés Postraumático.

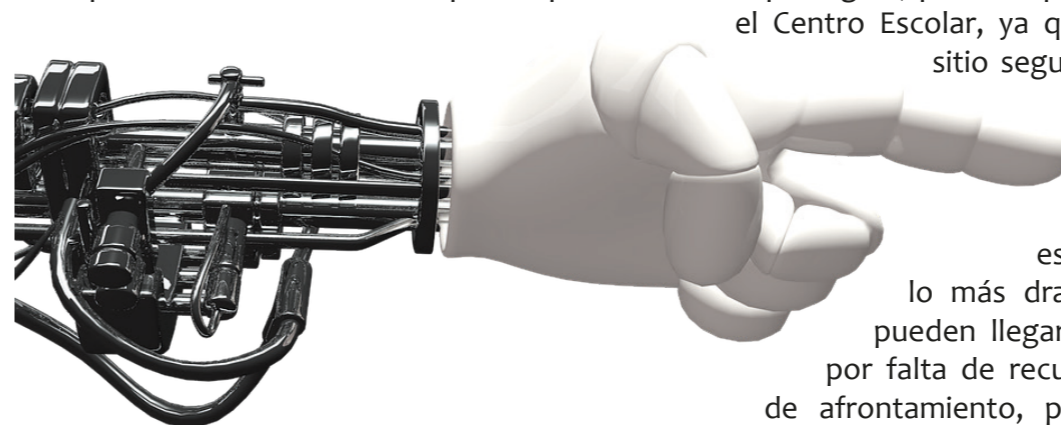
La madre de Raúl, tras detectar que el menor retrasaba la ida al Centro Escolar hasta última hora, decidió seguirlo y descubrió que Raúl iba corriendo hacia su lugar de estudio, que era rodeado por cuatro menores, algo mayores que él, que se pusieron a zarandearlo y a empujarlo a la vez que le propinaban insultos, tirando su mochila y esparciendo los materiales



escolares por el suelo. Con la llegada de la madre se paró la escena y los otros menores salieron corriendo.

La reacción de la madre fue de total desolación, tomó conciencia de por qué su hijo deterioraba tanto los materiales escolares, de que perdiera cosas, que no quisiera ir al colegio, de que rasgara la ropa... se sintió culpable por las veces que había amonestado a su hijo por todos estos motivos, se sintió impotente por no haber ayudado a su hijo, por no haberse dado cuenta de lo que realmente le pasaba.

Los padres, cuando descubren la situación que ha vivido el hijo, pueden tener una respuesta ambivalente, por un lado se sienten culpables por no haberlo protegido, por otra parte se sienten enfadados con



el Centro Escolar, ya que consideran debería ser un sitio seguro para los menores; también están muy enfadados con la

otra parte, tanto con los padres de los menores agresores, como con estos últimos y, ante todo, lo más dramático es que en ocasiones pueden llegar a culpabilizar al propio hijo, por falta de recursos, por falta de estrategias de afrontamiento, por falta de criterio, por no

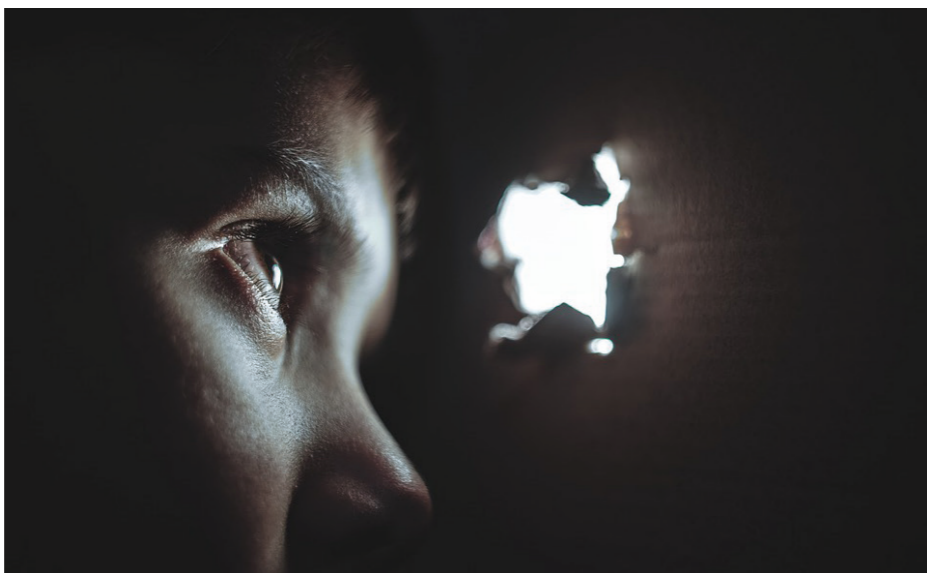
contarlo... Aquí pueden aparecer píldoras verbales nefastas, mediatizadas por los falsos mitos sociales, como “de pequeño a mí no me consiguió amedrentar ningún payaso, son unos niños tan mimados que no se saben defender, hay casas que son todos unos verdaderos hijos de... esto siempre ha pasado, no lo hemos sabido educar, es un quejica, es tan bueno que es tonto...”.

Tras la estampida de los compañeros, la madre se quedó observando fijamente la mirada angustiada, perdida, dolida y desesperada de su hijo, lo ayudó a levantarse del suelo y le hizo una única pregunta: ¿desde cuándo está ocurriendo esto?. No fue necesario más, el pequeño rompió a llorar, llevaba meses callando y sufriendo en silencio, de hecho, confesó que ya empezó en el curso anterior, con la llegada de un nuevo alumno. En el momento de contárselo a su madre se puso blanco y empezó a no poder respirar. Los servicios de urgencias se llevaron al pequeño Raúl semiinconsciente al hospital. El propio ataque físico sufrido minutos antes había elevado notablemente todos los parámetros físicos de su organismo, como un mecanismo defensivo innato ante el ataque. Tras la parada del ataque y la situación de reactivación de todos los hechos de violencia vividos al iniciar el relato, al detectar un contexto de seguridad, la caída de todo el sistema de respuesta al estrés había producido una respuesta fisiológica bifásica (subida súbita y posterior caída) que le había llevado al desmayo.

Esta respuesta fisiológica de defensa de un organismo ante una situación de ataque contribuirá al fortalecimiento de la aparición de fobias vinculadas a las acciones realizadas por los agresores y a la anticipación de las posibles acciones en un futuro, así como fobias a los contextos relacionados con las acciones y miedo a las figuras de acoso o compañeros que le realizan el acoso. Apareciendo, en la mayoría de las ocasiones, el miedo a todo lo relacionado con el contexto escolar.

Este relato es solo una posible metáfora de lo que sufren muchos niños, pero bien podría ser real. En otras ocasiones los agresores pueden incluso llegar a hacer cortes con cúter, a modo de navaja, en la barriga o en los brazos, o a propinar una paliza que produzca importantes daños, tanto físicos como psíquicos. También está documentado en clínica, que pueden llegar a coger al menor de una prenda o de la mochila y arrastrarlo desde una motocicleta o empujarlo por las escaleras... Estas últimas son acciones reales

recogidas en historias clínicas de víctimas de acoso escolar. Las acciones más violentas habitualmente se producen fuera del centro educativo, en las inmediaciones o incluso en otros contextos de la localidad de residencia de la víctima. Lo que empieza a ser preocupante es que ocurran en el patio o en alguna otra dependencia del centro escolar, lo que denota que la socialización del grado de violencia permitido está aumentando entre nuestros jóvenes, como apoyan los



resultados de Save the Children.

Siguiendo con la metáfora, si la madre de Raúl, al día siguiente y tras dejar al menor en casa se dirige al Centro Escolar para dar aviso y que se tomen las medidas de control de lo que está pasando, puede encontrarse con la respuesta inicial del Jefe de Estudios, la incredulidad, al ver que la madre de un alumno ponía, debido a su afectación emocional, en tela de juicio la profesionalidad del equipo docente. A la llamada del tutor, este informó haber observado un incidente en una ocasión, pero poco más, considerando ambos que puede ser un hecho puntual, que no les consta que exista una problemática y que es muy grave hablar ya de “acoso escolar”.

Este proceso genera elevados niveles de indefensión en los padres. Los profesionales al sentirse desconcertados ponen en marcha los mecanismos defensivos y los falsos mitos sociales. Se sabe que en un gran número de casos, cuando llega el proceso a ser público y los profesionales de los centros toman medidas, el problema ya está muy instaurado en la vida tanto de la víctima como del agresor, también entre la camarilla del agresor y de los testigos mudos. Los centros muchas veces ven este tema como un tema tabú, que puede desprestigiar y dañar su imagen pública.

Una de las peores actitudes y disposición mental y conductual que podremos hacer los adultos es tomar como algo banal lo que es la violencia entre iguales en los centros educativos, con verbalizaciones muy mediatizadas por mitos culturales, sin darnos cuenta que el mundo social está cambiando muy rápidamente. Son expresiones mediatizadas culturalmente y que en muchas ocasiones los propios padres de la víctima, las instituciones, los profesionales, los padres de los agresores dicen: son chiquilladas, siempre hubo alguien a quien se le hacía la burla, no está pasando, a nosotros no nos han llegado quejas, solo fue un pequeño incidente, no se saben



defender, el agresor es alguien fatuo, un mal niño o adolescente sin solución, con lecciones ejemplarizantes todo pasa, la víctima es alguien que de alguna forma con sus actitudes provoca el rechazo, son cosas nimias que siempre pasan, yo también las pasé y estoy aquí... Vemos que, como en otros procesos de violencia, existen teorías implícitas y mitos sociales que no favorecen un abordaje neutro del proceso. Es más, al igual que ocurre con otro tipo de violencia donde existen lazos afectivos o de alta proximidad, estos mitos negativos no favorecen la distancia suficiente para ver de forma objetiva el proceso y en ocasiones los padres, las instituciones o los profesionales como miembros de la sociedad se encuentran afectados y socializados en los mismos falsos mitos.

Mitos como los anteriores, son fruto de una sociedad dicotómica y mediada por una forma de ver las cosas reverso e inverso: “si no eres culpable entonces es que eres inocente”, “si le hacen algo es que habrá hecho algo”, “los malos son malos y los buenos son buenos”,... No debemos olvidar tampoco que las nuevas tecnologías proporcionan una nueva forma de acosar, de dañar, de herir en la moral y en la intimidad, más allá del contexto escolar e incluso en ocasiones con un total anonimato. Hoy se habla ya de ciber-acoso como “agresión intencional, por parte de un grupo o un individuo, usando formas electrónicas de contacto, en repetidas ocasiones a una víctima que no puede defenderse fácilmente por sí misma” (Smith et al., 2008).

Como ya hemos mencionado, tampoco se debe de olvidar que cuando el Centro Escolar se entera, solo se detecta la punta del iceberg, ese 10% al que se refería ya en el 2007 el Informe Cisneros X. Incluso se puede llegar a culpabilizar a la propia víctima del proceso o al agresor, individualizando las responsabilidades, no haciendo un abordaje sistemático y sistémico, necesitando los propios profesionales, para vencer su disonancia cognitiva, mecanismos defensivos y convicciones como que con la puesta en marcha del protocolo después de iniciado el proceso todo se solucionará. También nos podemos encontrar con la negación del proceso por parte de la institución educativa, el hecho de tener que asumir que existe un problema “de este calibre entre sus paredes” no es fácil de admitir. En ocasiones la propia puesta en marcha de medidas no acaba con el “proceso de violencia entre iguales en los centros”, puede trasladarse a las redes sociales, a los correos electrónicos, a los whatsapp del tipo “deseamos que te mueras” o “mejor no se te ocurra volver al colegio...”, puede ser que empiecen a aparecer pintadas en la localidad con insultos a la víctima, junto con su nombre completo,





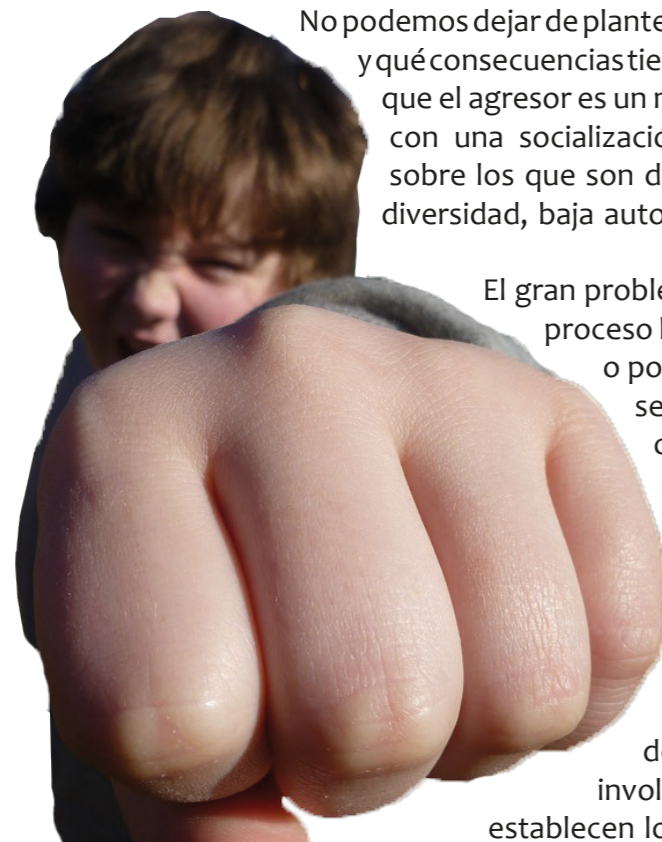
o mentiras y manipulaciones en contra de su imagen, esto también ha sido recogido en la historia clínica de algún caso. El que las nuevas tecnologías se hayan convertido en nuevas herramientas para dañar moralmente y psicológicamente a otros, para ofender o para manipular, no es sinónimo de que las nuevas tecnologías sean nefastas. Lo que sí se debe de tener en cuenta es que, con el avance de lo digital, han aparecido nuevas formas de comunicarse, de informarse, de relacionarse... y en estas nuevas formas tiene que, con el tiempo, aparecer una norma implícita de ética para

todo usuario que se acerque a estas herramientas de comunicación y relación digital. Igual que un día enseñamos a utilizar los cubiertos a nuestros pequeños, tendremos que educarlos en el buen uso de las herramientas digitales. Las nuevas tecnologías no son buenas o malas en sí mismas, depende de los usos, y tras su uso siempre está una actitud, una voluntad y una acción humana. Tenemos que entender que en el acoso escolar nadie gana y todos pierden, desde el minuto cero, con la ofensa a la víctima, la victimización posterior, las respuestas en la mayoría de los casos poco eficaces...

No podemos dejar de plantearnos otra cuestión ¿Qué características tiene el agresor y qué consecuencias tiene para él todo el proceso? La mayoría de estudios recoge que el agresor es un menor con poca empatía tanto afectiva como cognitiva, con una socialización de la violencia no adecuada, con ideas violentas sobre los que son diferentes, con actitudes por tanto despectivas ante la diversidad, baja autoestima, pocas habilidades sociales y poca asertividad.

El gran problema es que ante todo, bien debido a la invisibilidad del proceso hasta ser detectado, bien por la gravedad de los hechos o porque la víctima ha roto con el "paradigma del secreto", se puede haber dejado pasar mucho tiempo. Así el agresor o bully se encuentra muy empoderado en su rol de líder despótico, ya que su conducta lo ha encumbrado como líder y obtiene tanto refuerzos primarios con sus acciones como secundarios. Quizás utiliza la agresión al otro para afrontar su propia historia de violencia sufrida u otros tipos de frustraciones.

Llegados a este punto, queda claro que con el proceso de acoso escolar nadie sale bien parado. Los menores involucrados, tanto las víctimas como los bullies, no establecen los lazos en las relaciones interpersonales adecuados y



esto puede dejar secuelas de por vida. Las instituciones pierden credibilidad y las familias sufren duelos y procesos de reajuste tras las vivencias de estos hechos. Las víctimas pueden arrastrar durante toda su vida, como una losa, los esquemas de inseguridad, indefensión, pérdida de control, angustia crónica y otros daños de su yo, que afectarán siempre en un futuro a cualquier tipo de relación, quizás modificando para siempre su personalidad adulta. Pero aún hay otro resultado peor, la pérdida voluntaria de la vida.

La reflexión que queremos dejar antes de cerrar este artículo es que, la violencia entre iguales en el contexto escolar no es un proceso simple, es más complejo, está sujeto a mitos sociales que no favorecen una solución fácil y que va a ser un reto socio-educativo de primer orden. El abordaje ante todo es desde un proceso crítico y dialéctico entre todas las partes y se vuelve a hacer central la educación como base primera de la prevención.

Para resolver el problema una vez instaurado, debemos de contar con los propios implicados y con sus iguales. La literatura sobre aprendizaje social nos dice, sabemos que los modelos positivos son eficaces cuando son cercanos al sujeto, que se pretende modelar las conductas positivas, en edad, intereses y otros. También la literatura del aprendizaje por modelos, recoge que los estándares de afrontamiento tendrían que ser valorados como válidos y con credibilidad no solo por el sujeto que tiene que aprender a afrontar, sino también por los próximos (es el caso de un niño que le explica a otro niño como fue intervenido quirúrgicamente, facilitando en el menor que va a ser operado el asumir mejor el proceso quirúrgico).

Soluciones para los estudiantes, con ellos, desde ellos y para ellos, desde la prevención inicial hasta la solución ya del problema. Y, ante todo, no olvidar que vivimos una revolución en lo comunicativo y en lo relacional con las nuevas tecnologías. Se hace necesaria la creación de programas, de páginas, de juegos, de materiales accesibles desde las redes... el mundo digital nos ofrece también una oportunidad para resolver el problema. Se hace preciso una formación transversal y desde los primeros años de escolarización en la formación en competencias de inteligencia emocional, asertividad, habilidades sociales y desarrollo de la empatía. Actividades que fortalezcan la autoestima de nuestros menores y sus estrategias de afrontamiento. Una visión crítica constructiva de la gestión del conflicto en sus mismos inicios.



EL APEGO, LA EMOCIÓN Y LA DICTADURA DE LA FELICIDAD

Ricardo Fandiño Pascual
Presidente de ASEIA. Psicólogo Clínico

John Bowlby desarrolló la teoría del apego según la cual existe una tendencia, desde el momento del nacimiento, a establecer lazos emocionales íntimos, un vínculo, entre el bebé y la persona que se encarga de su cuidado. El buen apego se evalúa, no a través de una presencia en permanencia, sino a través de cómo se gestionan la ausencia y el reencuentro, porque en las relaciones entre el bebé y el cuidador, tan importante es la presencia, como la posibilidad de vivir una separación con seguridad.

Para **Donald Winnicott** un vínculo absoluto entre cuidador y bebé es patológico; por eso conceptualiza la idea de la **“madre suficientemente buena”** que es capaz de dar cabida al desarrollo del verdadero yo del niño. Para Winnicott el cuidador debe en un principio satisfacer al bebé a través de una presencia masiva, para poder introducirlo en la frustración de la separación gradualmente. A medida que el cuidador lo desilusiona o lo desgratifica, el bebé va percibiendo que no es uno con él, debiendo disponerse a entrar en contacto paulatimamente con la realidad y su subjetividad.

Estas ideas de Bowlby y Winnicott nos ayudan a pensar de forma crítica el momento cultural y social que vivimos actualmente. Se podría decir que a día de hoy vivimos en la dictadura de la felicidad, de la satisfacción, convirtiéndose su conquista en un objetivo vital absolutista, totalitario, que nos impide asumir de manera adecuada la frustración. Intentar educar a los niños en la permanente **“alegría”** es limitarlos en la capacidad de gestionar la realidad de la vida, ya que la frustración, la dificultad, la pérdida, la amenaza, forman parte de la vida cotidiana.



Esa tendencia sobreprotectora puede tener su base en las dificultades con las que se encuentran los padres para gestionar su malestar con las propias exigencias continuadas de éxito e hiperproductividad. Esta inquietud podría llevarlos a una proyección sobre sus hijos de aspectos narcisistas, pretendiendo su continuo bienestar y preservándolos en permanencia como sujetos excepcionales e hipervaliosos. Por otra parte la sobreinformación, que eleva las noticias de sucesos a categoría de asunto cotidiano, favorece la confusión entre los riesgos, que los niños y adolescentes tienen que aprender a gestionar como una parte de la vida, y los peligros que deben evitar.

Como dice **Gilles Lipovetsky** en su libro *Sobre la Ligereza*, **“no estamos preparando a nuestros niños para lo difícil”**, para lo que Freud llamaría **“principio de realidad”**, y para la gestión de lo difícil también es necesaria la emoción.

La educación emocional solo puede considerarse como tal si se tiene en cuenta la complejidad de la emoción. Esta va más allá de intentar vivir en un estado de permanente equilibrio y satisfacción de connotaciones nirvánicas. Así por ejemplo para elaborar un duelo es necesaria la tristeza, y para afrontar un conflicto puede serlo la agresividad. Otra cosa será como gestionar las emociones, como manifestarlas, como ponerlas en juego teniendo en cuenta la presencia de un otro.

Una emoción es un estado afectivo que experimentamos somatopsíquicamente, reactivo a una vivencia subjetiva influida por la experiencia. Las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo al entorno. Es un estado que sobreviene, que nos invade, que deja huella mnésica ligada a la experiencia.

“Las emociones son la expresión de verse necesitado, de la falta de autosuficiencia”

dice **Martha Nussbaum**.

No hay por lo tanto sujeto social, si no hay sujeto emocional, entendiendo el sujeto social como aquel que considera la necesidad de otro en su vida, con el que comparte vivencia y experiencia. El hombre sin emociones sería a fin de cuentas un hombre solo, tal vez agrupado, pero solo.

Dice **Adela Cortina** en su libro, *El Gobierno de las emociones*, que

“Llegar a conocer las propias emociones y aprender a administrarlas significa adquirir una competencia emocional absolutamente necesaria para la integración social y laboral”

Sin embargo vemos que pervive en lo social una primacía de lo cognitivo y lo racional sobre lo emocional, que tiene considerables repercusiones, no solo sobre los sistemas educativos, sino también sobre la percepción que los padres y los profesionales tienen acerca de que es lo importante





en el proceso madurativo de los niños. Así se ha desarrollado un auténtico furor cuantitativo, ya sea en forma de reválidas o de centiles, que nos lleva a intentar baremar en permanencia el desarrollo de los niños, especialmente en aquellos aspectos que tienen que ver con el desarrollo de habilidades y contenidos en los que el “conocimiento” está en juego. La puesta en funcionamiento de programas de estimulación sensorial y cognitiva para niños sin déficits ni retrasos madurativos significativos ha sido común en los últimos años. El objetivo a perseguir, en palabras de Jerónimo Bellido director del Instituto Wilhelm Reich Europa, sería, no ya que el niño sea sano y desarrolle sus capacidades y su futura autonomía, sino que sea un ser excepcional, un triunfador, la encarnación del éxito y la felicidad.

También en los sistemas educativos la tendencia es primar los contenidos de carácter operativo, productivo, que faciliten la consecución del éxito entendiendo este como la del acceso personal a un nivel socio-económico suficiente o alto, evaluable en función de los bienes o las relaciones a los que uno tiene acceso. Por contra los contenidos de corte reflexivo, creativo y elaborativo que tengan como objetivo el conocimiento de la propia realidad y la del entorno, como pueden ser los de las artes y las humanidades, están en claro descrédito y son paulatinamente desalojados de las aulas.

Sin embargo, podemos ver cómo las investigaciones sobre apego sugieren que la intervención interpersonal colaborativa, no la estimulación

sensorial excesiva, serían la clave de un desarrollo saludable. Más importante que un exceso de estimulación sensorial durante los primeros años de desarrollo son los patrones de interacción entre el niño y el educador.

Debemos tener en cuenta además que la comunicación a través de las redes sociales es un fenómeno que invade nuestras vidas. Esta forma relacional se viene caracterizando en demasía por la degradación de la palabra y la ausencia del cuerpo. La primera nos indica un deterioro de la relación entre significante y significado, y por lo tanto un debilitamiento de la capacidad de pensar. La segunda nos sitúa ante un otro imaginario, fruto de nuestras propias proyecciones, sin sustancia ni vida propia. La relación se produce además entre identidades construidas a tal efecto. Así, en este espacio imaginario en el que un “supuesto yo” se dirige a otro “supuesto yo”, los límites aparecen demasiado difusos. Sin duda, es más difícil desarrollar empatía ante un sujeto virtual. Lo virtual nos permite entrar en relación sin pérdida. Soy yo el que me relaciono, pero mi narcisismo está preservado, no está en juego.

Deberíamos plantearnos si las interacciones que establecen los jóvenes entre ellos, vía comunicación virtual, manteniendo una gran distancia emocional, serían las mismas en presencia de un otro, frente a frente, cuerpo a cuerpo. No en



vano, los adolescentes, en particular los varones, para poder abrazarse, tocarse, decirse “te quiero”, para tener relaciones sexuales sin tener demasiado miedo, necesitan con frecuencia del alcohol y las drogas.



Por todo ello cobra también especial importancia la educación emocional en las sociedades hipermodernas como la nuestra. Son los agentes sociales como la familia, la escuela, etc. quien se debe encargar de educar emocionalmente a los más jóvenes, como una forma de incorporarlos al mundo relacional.

La educación emocional es una educación experiencial. No se trata tanto del aprendizaje de contenidos y habilidades, sino de favorecer y educar en la vivencia. Es por ello que la educación emocional debería ser transversal en diferentes ámbitos de la vida.

Es también un proceso relacional. Implica la presencia de un educador, que como hemos explicado anteriormente, está presente con sus propias emociones. Por eso preguntarnos por la emoción de nuestros hijos, de nuestros alumnos, de nuestros pacientes, es siempre preguntarnos por nuestras propias emociones ante ellos.

También hay que dar gran importancia al cuerpo en la educación emocional. Las emociones son psicocorporales. Es por esto que la educación emocional debe introducir toda una dimensión

relacionada con el cuerpo, que va desde la búsqueda de la relajación, a la regulación de la actividad, desde la contención a la expresión.

Por último, está la importancia de la palabra como facilitador del orden simbólico que nos permite estar en un entramado social. Para educar las emociones es necesario dar voz al otro, escucharlo y acompañarlo en su decir. Y las palabras necesitan de tiempos, incluso también de silencios.

En un contexto social en el que la búsqueda de la satisfacción permanente, a través del éxito, el poder y la excepcionalidad, favorecen la soledad, la crueldad, el narcisismo y la psicopatía. Es mucho lo que nos jugamos en dar la importancia necesaria al cuidado y educación de lo emocional. Una tarea central en la que debemos implicarnos. Los niños del futuro nos lo agradecerán.

Sobre esas cuatro columnas:

VIVENCIA, RELACIÓN, CUERPO Y PALABRA,

podemos trabajar el edificio emocional niños y adolescentes, que si maduran saludablemente serán los adultos autónomos del futuro.

Cuando hablamos de emociones y de educación emocional, esto es lo que nos estamos jugando en un contexto social que alimenta la soledad, el individualismo, el narcisismo y la psicopatía.



Bartolomé Ibáñez Sorribes

Abogado y Economista. Profesor UJI-Castellón. Profesor Tutor CA UNED Vila-real

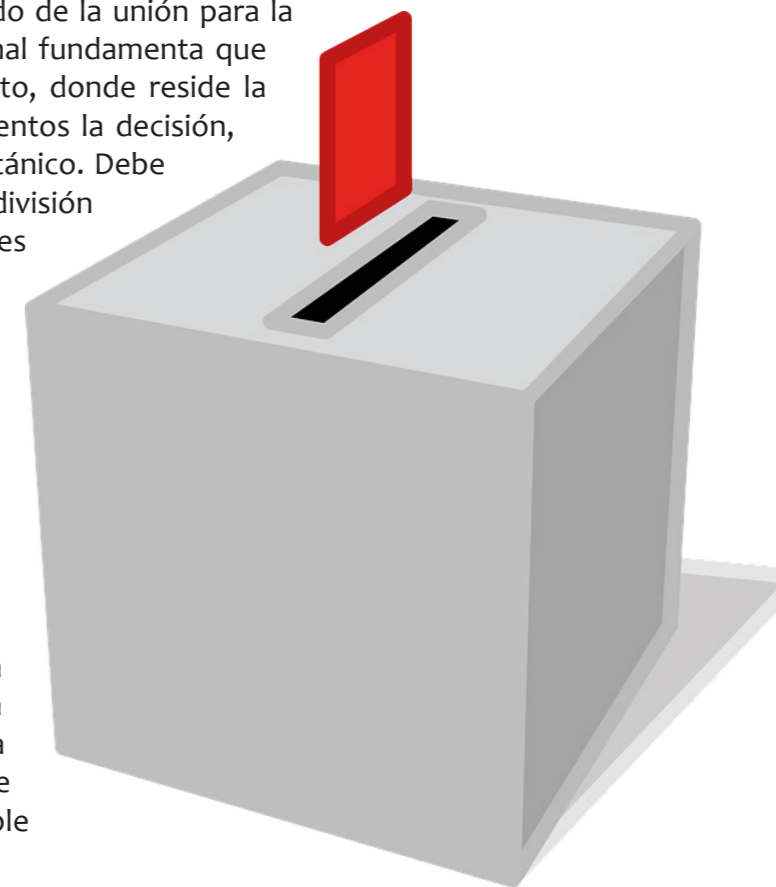
Como ya es sabido, la expresión ‘Brexít’ es un neologismo creado para referirse a la salida del Reino Unido de la Unión Europea, formado por la unión de dos palabras del inglés abreviadas: Britain, que significa ‘británico’, y exit, que traduce ‘salida’.

El pasado 23 de junio, con una participación del 71,3% del censo electoral, el referéndum sobre la permanencia o salida del Reino Unido de la Unión Europea se saldó con un 51,9% a favor del *Brexit* y un 48,1% por el *Bremain* (permanencia). Pero este resultado global esconde una imposición territorial, socio-económica y por edades en la decisión final. Territorialmente, mientras el *Brexit* se ha impuesto en Inglaterra y Gales, con un 53,4% y 52,5% respectivamente, Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar han apoyado el *Bremain* con un 62%, 55,8% y 95,9% respectivamente. A esta división no han sido ajenas las principales ciudades. La City de Londres (con una participación del 69,6%) respaldó la permanencia con un 75%, mientras Birmingham, la segunda más poblada, votó (50,4%) por la salida. En cuanto a la estructura de edad, el punto de inflexión entre la permanencia y la salida se ha situado en los 50 años de edad y así los más jóvenes (entre 18 y 24 años) han apostado mayoritariamente por la permanencia (64%), mientras los mayores (con 65 o más años) han apostado por la salida (58%). En cuanto a la estructura socio-económica, factores como la inmigración y el miedo al empobrecimiento por ésta han sido determinantes en el resultado en zonas generalmente votantes del partido laborista.

Pero el año 2016 también ha resultado sorprendente, en términos de resultados de referendos. Este octubre un 50,21% de los colombianos (con una abstención del 62,57%) votaron contra el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC. En Tailandia, el referendo sobre la nueva constitución elaborada por la junta militar que restringe la democracia y permite su permanencia en el poder, se ha saldado con un apoyo (62%) ciudadano. Un 93,8% de los húngaros (con una participación del 40%) han refrendado la

prohibición de entrada de refugiados y su desafío a las normas de la UE. Por no añadir, por la cuestión territorial española, que el referéndum en Escocia sobre su secesión del Reino Unido (2014) casi alcanza su secesión (un 55 % a favor de la permanencia, con una participación del 84,59%).

Obviamente, además del lógico análisis económico de las consecuencias del *Brexit*, conviene plantear antes los argumentos a favor y en contra de la utilización de este instrumento jurídico para la toma de decisiones significativas jurídica y económicamente. Un referéndum, referendo o plebiscito, es un procedimiento jurídico por el que se somete a votación popular una ley o un asunto de especial importancia para el Estado¹. Dos razones se esgrimen como principales para la defensa de su utilización. La primera, que supone la participación directa de los ciudadanos en los asuntos públicos, máxime en tiempos actuales de percepción de falta de representatividad política². La segunda, que determinadas decisiones (un acuerdo de paz, una secesión, etc.) requieren un mandato popular específico que no ha sido otorgado en las elecciones de representación política. En contra de este instrumento de participación, se argumenta (1) que debilita la democracia representativa, (2) que pueden ser utilizados para trasladar al electorado (inhibirse los representantes) decisiones impopulares o conflictivas en senos internacionales (v.gr. el referéndum de Hungría), y (3), sobre todo, la dificultad que los electores pueden tener sobre una decisión informada (v.gr. consecuencias económicas del *Brexit* o de una hipotética independencia de Cataluña), pues generalmente las decisiones que se someten a plebiscito son complejas. Y, por último, dos cuestiones. La primera, si la decisión sometida a plebiscito es ejecutiva sin debate y acuerdo en el parlamento. La segunda, cuáles deben ser los porcentajes de participación en el referéndum y de la opción ganadora para entenderse que puede ejecutarse. Respecto a la primera, un buen ejemplo podemos encontrarlo en la resolución del pasado 3 de noviembre de la “High Court of Justice Queen’s Bench Division Divisional Court” (no firme, que tendrá que ser ratificada o rectificada por el “Tribunal Supremo de Inglaterra y Gales”³), que ha puesto en duda la legitimación gubernativa de ejecución de una decisión basada en el resultado del referéndum del *Brexit* (en este caso, ejercitar el gobierno el art. 50 el tratado de la unión para la desconexión), sin contar con el Parlamento. El Tribunal fundamenta que dada la trascendencia de la decisión, es el Parlamento, donde reside la soberanía popular, quien debata y valore con argumentos la decisión, con carácter previo a la ejecución por el gobierno británico. Debe destacarse y ensalzarse, por la muestra de efectiva división de poderes, dicha resolución judicial, pues la misma es consecuencia de la solicitud de un amparo judicial de una ciudadana corriente (¿hubiera sido posible en España?). La segunda cuestión controvertida son los porcentajes de participación del referendo y de respaldo a una opción sujeta a plebiscito para entenderse vinculante. Por ejemplo, en el caso del referéndum sobre el acuerdo de paz de Colombia el voto en contra al acuerdo sobre el total del censo fue del 18,91% (50,81% sobre 37,43% de participación); en el caso del Reino Unido, el voto directo a favor del *Brexit* fue del 37% (51,9% sobre un 71,3% de participación)⁴. Una solución político-jurídica para resolver esta segunda cuestión tuvo lugar en Canadá, como consecuencia del estrecho margen del resultado del referéndum de la zona francófona de Quebec (1995) sobre su posible



secesión (50,58% a favor de la permanencia y un 49,52% a favor de la secesión). El parlamento federal canadiense, motivado por una resolución de la Corte Suprema⁵, aprobó (2010) la *Clarity Act* (Ley de la claridad). También por su ejemplo en el conflicto territorial español, conviene recoger sinópticamente la misma; (1) la Cámara de los comunes de Canadá tiene el poder de decidir si la pregunta del referéndum de un hipotético proceso de secesión es clara antes de ser sometida a votación; (2) también tendría la facultad de determinar si una clara mayoría se habría producido en un referéndum, lo que implicaría que algún tipo de mayoría reforzada sería necesaria para considerar que el resultado del referéndum habría sido favorable a la secesión; (3) tiene el poder de anular una decisión alcanzada en referéndum si estima que se ha violado alguno de los principios de la Ley de Claridad (¿serían estas tres ‘injerencias’ estatales objeto de descalificación en España?); (4) todas las provincias y las primeras naciones (entidades políticas formadas por aborígenes americanos reconocidas en el sistema político canadiense) deben tomar parte en las negociaciones; y (5) la secesión de una provincia de Canadá requeriría una enmienda a la Constitución de Canadá.

Por último, desde la perspectiva jurídico-política, el Brexit puede tener otra cuestión adicional. La mayoría que gobierna en Escocia, defensora de la secesión del Reino Unido, quiere un nuevo referéndum sobre su secesión, bajo el fundamento que la decisión que adoptaron en el referéndum de secesión lo fue en el marco de la permanencia en la UE y la mayoría de los escoceses han votado por permanecer en la UE. Pero tal planteamiento alimenta la posibilidad de hacerse también en otros territorios europeos, entre ellos en Cataluña.

Consecuencias económicas del Brexit

Si el Brexit es consecuencia de un referéndum convocado por un ludópata electoral (el ex primer ministro británico D. Cameron) para resolver ya no un problema nacional sino su propio cuestionamiento interno en el partido conservador, sobrevalorando (súper-ego) su capacidad de influencia sobre el electorado, su apuesta ha resultado perdedora sobre una materia compleja (lo que ha favorecido explicaciones populistas y escasamente documentadas) y con imprevisibles consecuencias para su país. Pero tampoco el resultado puede obviarse y, a menos que los británicos encuentren una vía de revisión, lo lógico es prevenir sus consecuencias, en especial las económicas y para España.



Con la salida del Reino Unido del sistema jurídico y de mercado único de la Unión Europea⁶ (de la unión monetaria del euro es innecesario, porque no forma parte), dicho país pasará a ser extracomunitario, perdiendo los beneficios de libre movilidad de bienes, capitales y personas y con el colosal trabajo de reconstruir un tejido normativo propio que sustituya el europeo. Centrándonos en las consecuencias sobre la economía, éstas, tanto para la UE como para el propio Reino Unido, dependerán de cómo se vean afectadas por la salida del Reino Unido macromagnitudes como el saldo comercial (exportaciones e importaciones), inversiones,

financiación exterior, tipo de cambio de la libra, etc. Todas estas variables determinan el nivel de actividad (el nivel de renta), las tasas de empleo (o desempleo), así como el nivel de ingresos públicos, lo que afecta a las prestaciones públicas (pensiones, servicios públicos, etc.). Pero además de esta afectación directa sobre la economía real, ésta puede verse además afectada si el Brexit afecta al sector financiero, que podría sufrir una nueva crisis que se trasladaría también a la economía real (producción y empleo). Con una tasa de intermediación tan baja en el sector financiero (diferencial entre el interés que cobran por los préstamos y el que pagan por los depósitos), la sostenibilidad de las entidades financieras está ligada a bajas tasas de morosidad e ingresos derivados de transacciones (comisiones, etc.), por lo que un escenario especialmente negativo podría socavar su solvencia, con una nueva crisis financiera. Países como Italia y Grecia están sujetos a dicho riesgo.

En conclusión, más allá de los efectos a corto plazo por la incertidumbre, las previsiones del efecto del brexit a medio y largo plazo dependen de cual sea la relación final que alcance la UE y el Reino Unido de su salida. Por ello, parece razonable exponer brevemente los tres modelos que la UE tiene establecido para sus relaciones con terceros países no miembros.

El Modelo Noruego

Noruega no pertenece a la UE, pero tiene acceso al mercado común (libre tránsito de mercancías, salvo en materia agrícola y pesquera). Pero el acuerdo con la U.E le obliga a cumplir gran parte de la normativa europea, incluida la libre circulación de personas, sin poder participar (aunque cuenta con representantes), por no ser país miembro, de las decisiones políticas de la unión. También es contribuyente, aunque en menor medida, a las arcas comunitarias. Fíjese el lector que uno de los principales motivos del éxito del Brexit ha sido precisamente la voluntad de restringir la libre circulación de personas hacia el Reino Unido y la contribución financiera de éste a la UE, lo que anticipa la dificultad de aceptarse este modelo por los que han defendido el Brexit.



El modelo de aranceles bilaterales (los acuerdos con Suiza, Turquía y Canadá)

Suiza no pertenece al espacio económico común europeo y sus relaciones con la UE están formalizadas en más de 120 tratados bilaterales negociados. Por ejemplo, en el comercio de mercancías, el acceso al mercado común es casi pleno, pero esto cambia en lo que hace referencia a los servicios, un sector mucho más restringido, que suman el 80% de la economía británica y será su principal interés durante las negociaciones. Simplificando, el modelo suizo parece el más lógico pero el menos probable, tanto porque en Europa es indeseable una segunda Suiza, como en el Reino Unido restringir la libertad de movimientos financieros cuando ostenta uno de los centros financieros del mundo.

Otra opción, es el modelo del pacto bilateral como el de la UE con Turquía. Ésta, al igual que Andorra o San Marino, pertenece a la unión aduanera, pero no es miembro, ni total ni parcial, de la UE, lo que se traduce en un libre comercio (sin aranceles) a determinados productos (en el caso de Turquía, a ciertos productos manufacturados y productos agrícolas procesados, aunque debiendo aplicar en éstos normativas y reglas comunitarias). En esencia, no se aplican los principios fundacionales de la UE (libre circulación de mercancías, capitales y personas).



La última opción es el modelo de pacto bilateral UE-Canadá, modelo parece el más probable. Conforme a este modelo, el Reino Unido quedaría fuera de cualquiera de los acuerdos generales que tiene firmados la UE y su relación comercial estaría fijada por las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), alcanzando un acuerdo como el tan cuestionado que se está negociando con EEUU similar al TTIP. El problema de esta opción es que supone la salida inmediata del Reino Unido, por lo que su efecto a corto plazo sería importante en términos económicos (la mitad de las exportaciones del Reino Unido son a países europeos, viéndose minoradas, además de la deslocalización de empresas hacia el continente -para permanecer dentro de la UE-, como la deslocalización de la city financiera londinense, contribuyendo todo ello a unos menores ingresos públicos -menores prestaciones y mayores impuestos-). No obstante, los defensores del Brexit consideran que la nueva situación facilitaría un rápido acuerdo comercial con EEUU y Canadá y asumiendo el Reino Unido una posición tipo el *Singapur europeo*, lo que favorecería un probable crecimiento económico. El problema nuevamente es que convertirse en el *Singapur europeo* supone ser un país abierto, lo que en estos momentos es contrario a las razones que han posibilitado el triunfo del Brexit.

La pertenencia del Reino Unido al OMC

Es la situación más improbable y menos deseada por su impacto económico. Simplemente supone la salida del Reino Unido y que este sea como un país tercero sin ningún tratado bilateral con la UE, por lo que se aplicarían aranceles a todos sus productos para la entrada en la UE (también los de la UE al Reino Unido), sin pasaporte para productos financieros, etc.

Impacto económico del brexit para la UE

No es fácil conocer el impacto económico final del Brexit para la UE en su conjunto, por cuanto el mismo será consecuencia del modelo de relación que logre alcanzarse. En todo caso, se estima que el impacto sobre el *comercio* y la *moneda* para la UE será limitado y en general, positivo, ya que la Unión Europea solo exporta el 6% de sus mercancías al Reino Unido. En lo que respecta a la Eurozona, se prevé una depreciación de la libra británica menor respecto a la moneda única en comparación con las grandes monedas (como el dólar y el yen japonés), pues la *incerteza* tras el Brexit también debilitará al Euro. Es más, la probable caída de las exportaciones de la Unión con destino el Reino Unido se puede ver contrarrestada con el aumento de las exportaciones al resto de los países del mundo debido a la bajada de la moneda.

En el saldo negativo del Brexit para la UE está el impacto que pueda tener sobre la pérdida de confianza en la economía europea y el tambaleo del proyecto de integración europea, hasta ahora considerado

como irreversible. Un periodo prologando de inestabilidad y de volatilidad en el mercado -que será inevitable debido a la *incerteza* política y menor confianza en la economía- pesará en las decisiones de inversión de las empresas y en el crecimiento de su producto interior bruto de los países.

Impacto económico del Brexit sobre la economía española

Como para el resto de la UE las consecuencias para la economía española del Brexit a medio y largo plazo dependerá del modelo de relación que se establezca entre la UE y el Reino Unido. Dentro de estas consecuencias se encuentra la situación de los trabajadores españoles en el Reino Unido (en mayor cuantía que los británicos en España), así como los residentes del Reino Unido en España. Cualquier estimación en este sentido, atendidas las elasticidades en juego conforme al resultado final de la relación UE-Reino Unido, tiene una gran variabilidad.

A más corto plazo, y mientras dicho modelo se formaliza tras duras negociaciones, la preocupación se centra en el turismo, la balanza comercial, la inversión extranjera en España y los efectos sobre el sector inmobiliario como consecuencia inmediata de los efectos que está teniendo el Brexit sobre la libra. Su ya contrastada devaluación tiene efectos inflacionistas internas en el Reino Unido (sus importaciones son más caras) y sin compensación salarial por inflación, sus rentas salariales reales disminuirán, las previsiones del PIB británico disminuirán y sus empresas preferirán no invertir (esperar). Todo ello afectará a su gasto turístico, importaciones e inversiones extranjeras.

Turismo

El turismo no interno representa un 6% del PIB⁷ español y de esta cifra un 21%, es decir, aproximadamente un 1,3% del PIB, es turista británico. Por un lado, la caída de la libra puede reducir el número de turistas británicos y sus gastos en España. Por ejemplo, una caída del 10% del turismo inglés afectaría un 0,13% al PIB, sin perjuicio de que en algunas zonas concretas una significativa oferta hotelera e inmobiliaria (v.gr. Málaga o Menorca) son consumidas por turistas ingleses.

Balanza comercial

Las exportaciones españolas al Reino Unido representan el 7% del total de las exportaciones de bienes de España, generando un superávit comercial equivalente al 0,5% del PIB. La caída de la libra,



y consiguiente encarecimiento de nuestros productos, puede provocar un efecto sustitución en las exportaciones españolas por productos británicos, aunque la relación no es directa completamente (por ejemplo, algunos productos con denominación de origen tales como vinos, etc.) y, también, un aumento de las importaciones españolas de productos del Reino Unido, aunque con la limitación de la pérdida de competitividad de la economía británica respecto a España. Algunos autores estiman que en un escenario pesimista de caída del 50% del superávit comercial con Reino Unido afectaría en un 0,25% al PIB español.

Inversión extranjera

Las inversiones del Reino Unido en España representan el 0,12% del PIB, por lo que una disminución del 10% de éstas apenas afectaría un 0,01% en el PIB español.

Sector inmobiliario

Los británicos son los extranjeros que más viviendas compran en España (22% de los extranjeros, con casi un 3% del total de casas adquiridas en España). Por ello, un descenso del 10% en su compra, apenas afectaría al 0,3% de las compras totales en España.

No obstante, si a nivel macroeconómico el impacto a corto plazo es del 0,5% del PIB, a nivel microeconómico de empresas puede ser especialmente significativo. Todas aquellas empresas que tienen un significativo volumen de negocios con el Reino Unido o tienen intereses en dicho país, deben evaluar sus riesgos a corto y largo plazo.

El péndulo de la historia

Siendo este un artículo para una revista de pensamiento y multidisciplinar, puede formularse la cuestión si el Brexit no forma parte de una tendencia social a modelos de exaltación nacionalista (de estado y de territorios) y proteccionistas en lo económico como en los años 20 del siglo XX, en muchos estados resurgen concepciones nacionalistas exaltadas del estado-nación o de sus territorios. Además del Brexit, surge el Texit (secesión de Texas de EEUU), el Calexit (ídem para California). Resultan elegidas tesis proteccionistas en lo económico (EEUU, Hungría, etc) o incrementan significativamente su electorado (Austria, Francia, Holanda, etc.). Las tasas de desigualdad han aumentado y venimos sufriendo una gran crisis equiparable con la gran depresión de los años 20 del siglo pasado. Quizá estemos en un movimiento pendular de los fenómenos históricos, pero sabemos más para no repetir (y aquí los políticos tienen una especial responsabilidad) unos errores que ya sabemos cómo terminaron resolviéndose en los años 30 y 40 del siglo XX.



EL DEBER DE RESISTENCIA

Juan Carlos Castelló Meliá
Doctor en filosofía

Un fantasma conocido vuelve a recorrer Europa: el totalitarismo. Es, sí, un viejo conocido que tiene una extraordinaria capacidad de supervivencia en los subterráneos de las sociedades y de nuestras individuales entrañas. ¿Vamos, de nuevo, a cruzarnos de brazos? Porque, precisamente esa dejación, esa indiferencia es la primera estrategia y victoria de todo totalitarismo; porque *la indiferencia, tanto como la víctima, es construida por los y las totalitaristas.*

Según los datos que podemos recoger de las últimas elecciones en los principales países europeos (Holanda, Francia, Dinamarca, Reino Unido, Suecia, etc.,) el incremento en porcentaje de votos de los partidos políticos de extrema derecha es más que considerable y, por tanto, un peligro real a considerar antes que, como tantas veces en la historia reciente, sea demasiado tarde. Hacer memoria histórica no sólo debe servir para hacer justicia a las víctimas sino, y quizás de modo más imperativo, impedir que sucesos en la historia que ahora queremos honrar no vuelvan a acontecer, no se repitan.

Por eso estamos, a mi entender, en tiempos de recuperar, desde el deber de la memoria, el deber todavía mayor de resistencia, de enseñar resistencia o, lo que es igual, ciudadanía crítica. Esto es, precisamente,



lo que defiende en mi último libro *El deber de la resistencia* (septiembre de 2016). ¿A quién tenemos el deber de enseñar resistencia? Por supuesto y principalmente, a la juventud.

El peligro no está en el violento/a, está en la indiferencia. La justicia hacia la víctima no exige tanto acabar con el violento/a como con el indiferente, aquel o aquella que no hicieron nada por evitar la violencia sobrevenida sobre una víctima en particular o sobre un colectivo.... En suma, se trata de educar críticamente para evitar, cuando todavía es evitable (y llega un momento en que no lo es, pongamos el caso evidente del nazismo y sus estrategias a finales de los años 20 y principio de los 30, antes de la toma del poder por parte de Hitler), el despliegue del mal.



Solo tomando como puntos de partida la realidad actual sobre el avance del totalitarismo y la no menos realidad del olvido y la indiferencia, es posible diseñar lo que -a mi entender- puede salvar la *justicia que exige la memoria*: un esbozo, unas coordenadas mínimas para elaborar una *educación para la ciudadanía crítica*, una ciudadanía -como el caso de la española- que forma parte de una tradición democrática que se ha visto truncada demasiadas veces, demasiado tiempo. Esas coordenadas giran en torno a la noción de "indiferencia", como hemos señalado, pero también a las que le subyacen: "obediencia", "conciencia doblegada", "irreflexión", y "colaboracionismo", entre otras, que van indisoluble pero silenciosamente adosadas a ella. A todas ellas hay que oponerles la resistencia o, mejor, las resistencias (porque hay varias versiones).

Esta educación de la ciudadanía crítica debería tener en cuenta los siguientes lineamientos (ideas transversales y conceptos-base), que he ido descubriendo a partir de mi investigación sobre los acontecimientos totalitarios del siglo XX. Comencemos con algunos conceptos-base:

1. "Testigos-resistentes". Se trata de una nueva categoría de testigos. Son testigos que han existido siempre pero a los que nunca se les ha dado un papel principal en las investigaciones sobre la cuestión



del totalitarismo, de los indiferentes y sus víctimas. A mi entender, estos testigos -que también han sido víctimas- son una fuente principal y rica para saber qué sucedió o, si quiere, para ver las cosas desde una mirada objetiva y nueva, que arroja luz distinta sobre los hechos; no sustituyen a nadie, sino que completan otras miradas también muy importantes y nos ayudan a penetrar mejor en *ese mundo que es el de las víctimas* (Bauman). Al recurrir a este enfoque creo, además, haber dejado atrás (casi atrás del todo) una sensación que me embargaba en mis otras investigaciones y ensayos sobre el despliegue del mal: la de que algo *esencial* se me escapaba.

2. "Víctima-centrismo". La educación ciudadana crítica hay que comenzar a articularla *desde* el lugar de la víctima y contra el "victimario-centrismo". Es importante insistir en ello porque muchas veces, de manera ciertamente involuntaria pero no por ello menos inquietante, la mayoría de las investigaciones sobre el exterminio de toda época y lugar, acaban centrándose en los violentos y no en las víctimas. En el caso de la Europa de los años 30-40 del siglo pasado, se habla más de los nazis que de las víctimas o, lo que es peor, se explica a las víctimas desde los victimarios (nazi-centrismo). También yo he caído, en otros lugares, en esa inconsciencia. En mi último ensayo he procurado evitarla, de modo que la perspectiva ha sido siempre la de la víctima -de ahí, entre otros, que se nutra puramente de las que llamo "víctimas-resistentes". Desde ellos descubro, precisamente, el valor de las resistencias.

3. "Víctima-diana/Víctima-resistente". El primer tipo se refiere a las víctimas decretadas (construidas) por los violentos, las personas que por alguno de sus rasgos o condición van a sufrir persecución y exterminio (herejes, libertinos, judíos, comunistas, homosexuales, apátridas, etc.). El segundo tipo se refiere a las personas que, inicialmente, no tienen ni rasgos ni condiciones comunes a los perseguidos y violentados, pero que con su posicionamiento en favor de aquellos, acaban siendo señalados por el poder y, entonces sí, perseguidos y aniquilados.

Por lo que respecta a las ideas transversales, debe tenerse en cuenta que:

1. La prioridad de los violentos son los indiferentes. Por ejemplo, la de los nazis no fueron los judíos (tampoco los comunistas, los gitanos, etc.), fueron los alemanes indiferentes (y, con ellos, el resto de europeos). Y lo eran porque necesitaban, para culminar su proyecto totalitario, *domesticar* a la ciudadanía, doblegar sus conciencias, o lo que es igual, conducir a los indiferentes hacia la colaboración. Para lograrlo necesitaban una víctima propiciatoria. Ahí es donde, a mi modo de ver, entra en un primer plano la víctima: víctima que, a conveniencia del momento -en el caso nazi, por ejemplo- primero fue el comunista y después el judío... Más tarde el resto: homosexuales, apátridas, gitanos, etc. A medida que crecen los colaboracionistas y sus acciones, aumenta el número de víctimas y su tipología (quizás un día le llegará el turno al colaboracionista poco eficaz o poco entusiasta).



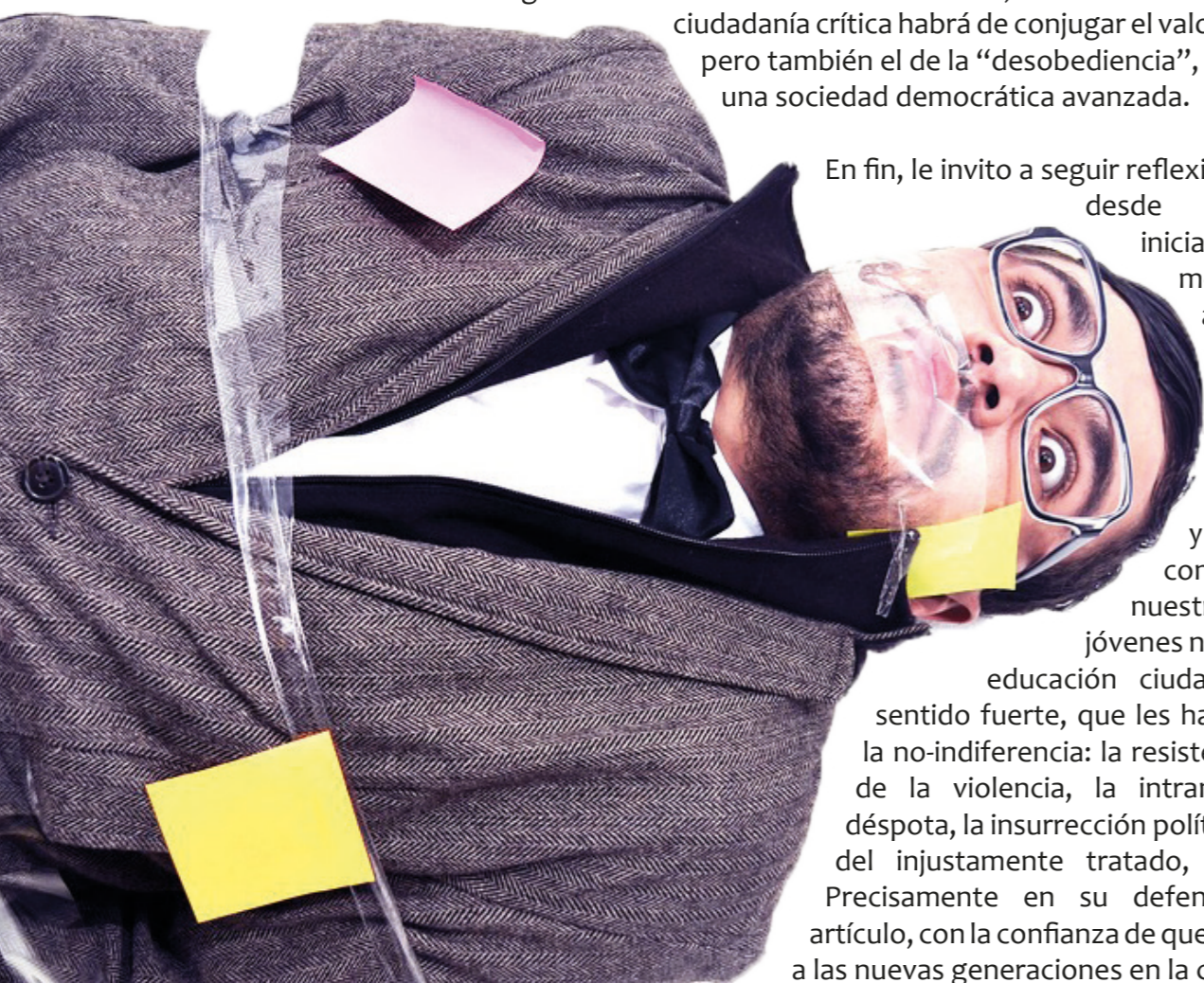
Puede así decirse que hay una forma de interpretar el antisemitismo nazi que no tiene prácticamente nada que ver con los judíos y sus deméritos (falseados). No es, pongamos por caso, que la teoría del antisemitismo no sea cierta o no funcione como explicación, pero hay algo más, muy importante: el

antisemitismo como pretexto para domesticar y fabricar conciencias doblegadas, colaboracionistas. Del mismo modo, la caza y quema de herejes.

2. La indiferencia es un producto moderno. En el siglo XX acaba algo que comenzó en el XVI: la *fe política* en el hombre. Haffner y Reck, son los principales testigos-resistentes del XX que uso en mi último ensayo y que, a mi entender, ratificarán la tesis principal que aquí esbozo. Son, visto desde otro lado, modelos para elaborar esa educación para la ciudadanía de la que hablo aquí.

Debe saberse que, al menos por lo que he averiguado en esta última investigación, la indiferencia, ni es natural ni extraña al ser humano; es, más bien, la elección de un *modo de ser y de estar*, reveladora de ciertas actitudes y valores. Pero se trata de una elección muy peligrosa, porque no sólo deja desprotegida a la víctima, sino que al optar por ella se inicia -voluntariamente o no- el inevitable camino hacia el colaboracionismo. Y ello porque el poder, más allá de los simpatizantes iniciales, pugna por fabricar colaboracionistas. Esa cadena de fabricación es, en apretada síntesis, como sigue: *invención de la víctima - consolidación de la indiferencia - multiplicación del colaboracionismo*.

3. Para acabar, no quiero dejar de señalar que el rasgo básico del indiferente moderno (la indiferencia es, como señalaba anteriormente, un fenómeno ético-político moderno) es la “obediencia” o la predisposición a ella. Ser indiferente es ser obediente o, en todo caso, estar en las antípodas de toda capacidad/valor de la disidencia/resistencia (y de la indignación moral). Y es esa, precisamente, la condición primera para doblegar una conciencia: hacerla obediente, domeñarla. La educación para la ciudadanía crítica habrá de conjugar el valor de la obediencia pero también el de la “desobediencia”, si quiere formular una sociedad democrática avanzada.



En fin, le invito a seguir reflexionando conmigo, desde la perplejidad inicial de quien, al menos es mi caso, aun teniendo abundante noticia de tiempos y lugares en los que se persiguió y exterminó, constata que nuestras generaciones jóvenes no reciben ninguna educación ciudadana crítica, en sentido fuerte, que les haga optar o elegir la no-indiferencia: la resistencia, la denuncia de la violencia, la intransigencia con el déspota, la insurrección política, la protección del injustamente tratado, del vulnerable... Precisamente en su defensa escribo este artículo, con la confianza de que es posible educar a las nuevas generaciones en la ciudadanía crítica.



Hadi Kurich

Director de Artes Escénicas, Dramaturgo y Escritor

Nacido y criado como yugoslavo en el seno de una familia con un mestizaje muy marcado, al desaparecer Yugoslavia me convertí en un ciudadano de la Atlántida, la tierra engullida por el mar. Con los años me fui desprendiendo de todo sentimiento nacional y ahora, cuando me preguntan por mi origen, me defino bromeando como un “teatrero ex yugoslavo con un ligero toque ibero-europeo”. Pido perdón a los lectores por el tono personal pero el tema de este escrito me obliga a oscilar entre el testimonio y el análisis. Para que uno pueda posicionarse frente a lo que procuro explicar y valorarlo es imprescindible conocer mi origen dado que no puedo garantizar la imparcialidad. Puedo asegurarles que intentaré ser lo más objetivo posible pero ustedes, los lectores, harían bien en cuestionar mis palabras, ya que hay tantas versiones sobre la desaparecida Yugoslavia como ciudadanos de la misma.

el choque de civilizaciones o la incompatibilidad de las culturas o religiones. Otras tesis extravagantes definen Yugoslavia como un Estado premoderno o un Estado completamente ideologizado abocado a la desaparición. También hay teorías simplistas que buscan culpables en un complot internacional o reducen el conflicto yugoslavo a un choque directo entre la ideología comunista y liberal o entre el unitarismo más recalcitrante y un nacionalismo desbocado.

Esta última teoría, aunque peca de muchas incongruencias que la hacen inverosímil, es quizás, la que más ha arraigado en la opinión pública

Tampoco los especialistas llegan a un acuerdo. Son muchas y diversas las teorías que se han elaborado sobre el desmembramiento de la que otrora fue mi patria. Las teorías más descabelladas se basan en la animosidad innata entre los pueblos balcánicos,



española y creo que se debe a ciertos paralelismos que pueden observarse entre la historia del Estado español y el yugoslavo: fuerzas centrípetas y centrífugas en permanente colisión que, cada cierto tiempo, ante la tensión acumulada exigen una solución innovadora. Cuando esta no se encuentra, la presión acumulada desemboca en conflictos abiertos. No obstante, el caso de las guerras yugoslavas de los años noventa dista mucho del caso español porque allí comenzó un terrible conflicto décadas después de que el unitarismo como tendencia política fuera desterrado.

de la República de Serbia, a saber: Eslovenia (84% de eslovenos), Croacia (78% de croatas y 12% de serbios), Macedonia (una quinta parte de albaneses), Montenegro (84% de montenegrinos y 13% de serbios), Serbia (66% de serbios y 17% de albaneses), Bosnia y Herzegovina (17% de croatas-bosnios, 31% de serbo-bosnios, 43% de bosnios – musulmanes), la provincia de Kosovo (81% de albaneses) y la provincia Voivodina (56% de serbios; el resto húngaros, eslovacos, rumanos...). En todo el país vivía solamente un 5,6% de personas que se declaraban yugoslavas exclusivamente. (Los datos citados son aproximaciones basadas en los censos de



Es innegable que la fuerza impulsora del Reino de Yugoslavia (1918-1941) ha sido el unitarismo, no obstante, con la victoria de los partisanos comunistas en 1945, la Yugoslavia socialista renace como un Estado federal compuesto por seis repúblicas y dos provincias autónomas partes

1981 y 1991) El federalismo avanza con fuerza desde la fundación del Estado Yugoslavo y se consagra definitivamente en la Constitución del 1974 con un carácter marcadamente confederativo. La gobernanza del Partido único en Yugoslavia estuvo plagada de errores, sinsentidos y hasta crímenes



durante su largo recorrido de cuarenta años pero en ningún caso se le puede acusar de unitarismo. Prueba de ello es la Constitución del 1974 que profundiza en las libertades como las entendían los ideólogos del socialismo yugoslavo Tito y Kardelj; más autogestión en todos los niveles unida a una completa descentralización del país delegando gran parte de sus funciones a las repúblicas y provincias autónomas constituyentes. Uno de los argumentos que utilizan los que acusan al régimen yugoslavo de unitarista es la estructura piramidal del Partido que condicionaba el funcionamiento del Estado convirtiendo la Constitución en papel mojado. No obstante, basta con observar la descentralización del mismo partido en los años ochenta para rechazar este razonamiento. Otro de los argumentos que se esgrime es la persecución de nacionalistas radicales. Los gobernantes consideraron que, en una zona tan turbulenta como los Balcanes, una Yugoslavia federal sería el mejor garante de los derechos y libertades de las naciones que la componían. La idea de fondo era que con una amplia e inclusiva federación unida al control de los discursos más extremistas los apetitos de las naciones constituyentes serían saciados. Como toda represión, la ejecutada contra los nacionalistas radicales fue contraproducente; convirtió paulatinamente al nacionalista proscrito en héroe dentro del imaginario popular y esto le permitió reaparecer fortalecido cuando las circunstancias le fueron favorables. Ojalá los ciudadanos yugoslavos hubiéramos podido compaginar la estructura de República Federal con una democracia pluripartidista en la que incluso los nacionalistas más empedernidos hubiesen podido encontrar su representación y modo de expresión. Puede que esto hubiera pacificado los ánimos. O no.

Nunca lo sabremos. Sea como fuere, los logros de la Constitución del 1974 son un hecho y me parece ilógico acusar de unitarismo a los que dotaron a las naciones de Yugoslavia de estados propios dentro de la federación. Basta ver el principio del primer artículo del preámbulo de la Constitución de 1963 repetido y profundizado en la de 1974 para entender la estructuración de la República Federal Socialista de Yugoslavia: “Partiendo del derecho de autodeterminación incluyendo el derecho a secesión, las naciones de Yugoslavia (...) han decidido unirse (...)”. Teniendo en cuenta los amplísimos derechos nacionales que el propio partido gobernante promovía en la ex-Yugoslavia resulta inevitable preguntarse, ¿cómo fue posible que el país se desangrara justamente por la vena nacionalista?

La posición de Yugoslavia cambió completamente después de la caída del Muro de Berlín. Yugoslavia, como país fundador del “Movimiento de Países No Alineados” perdió su importancia geopolítica. La Europa del Este renegó del comunismo y Occidente, con sus valores en alza, no veía razones por las que tolerar a un país socialista. No creo que el Estado yugoslavo se hubiera deshecho como lo hizo sin esta desfavorable condición internacional. Sin embargo, tampoco creo que nadie del exterior quiso que estallase la guerra. Puede que el desmembramiento de Yugoslavia haya venido muy bien a determinados intereses estratégicos o tácticos en el permanente tira y afloja de las potencias mundiales pero las ganancias no estaban garantizadas de antemano e implicaba muchos riesgos para la estabilidad internacional. Además, atendiendo a la trayectoria histórica, la actuación política, tanto de occidente como de oriente, ha



sido tan errática y confusa que no creo que se le pueda achacar ninguna idea preconcebida o planificada a largo plazo. Los políticos extranjeros se iban adaptando a las circunstancias que había sobre el terreno, eso sí, siempre teniendo en cuenta los intereses inmediatos de sus respectivas naciones; el bienestar de los yugoslavos no era su principal preocupación. Aunque la coyuntura internacional tiene una innegable importancia en el desarrollo de los acontecimientos opino que las verdaderas causas del desastre se deberían buscar en las circunstancias internas del propio país.

Solamente los estados que se sustentan sobre la esperanza e ilusión de sus ciudadanos perduran en el tiempo. En las primeras décadas de la Yugoslavia socialista, el patriotismo se alimentaba de los buenos resultados que conseguía el país: una rápida alfabetización, los derechos de los trabajadores en aumento, la paulatina democratización socialista (autogestión), el gran crecimiento del PIB, el prestigio internacional del país gracias al “no” a Stalin y la creación de los “Países no Alineados”... Ser de nacionalidad yugoslava se volvió una razón de orgullo personal. No obstante, en los años setenta las circunstancias cambian. Tanto por causas económicas como por la incapacidad de sus gobernantes, Yugoslavia entra en una espiral peligrosa de endeudamiento. A partir de 1980, con la muerte de Tito, el presidente perpetuo y símbolo del régimen, la crisis política empieza



a vislumbrarse y estalla una profunda crisis económica aupada por las exigencias desmedidas del FMI. Sin la figura “paternal” de Tito, el ciudadano empobrecido se sentía cada vez más desilusionado y desorientado. El comunismo ya no parecía tan convincente como antes y Yugoslavia no daba la suficiente confianza de cara al futuro. El vacío creado dejó sitio para la re-implantación de un viejo credo dogmático que supo aprovechar las circunstancias: el nacionalismo.

Nacionalismo es un sentimiento grupal que se “ha hecho carne” en un movimiento aglutinador que tiene, como único objetivo, la afirmación y defensa de su identidad colectiva, a poder ser, a través de un Estado propio.

Aprovechando la crisis económica y la desafección del ciudadano, ningún líder nacionalista en la ex-Yugoslavia perdió su oportunidad para acusar al “de allado” por el empobrecimiento de los que defendía como su pueblo, táctica muy útil para enardecer a las masas y llegar al poder. En los primeros comicios completamente democráticos (1990) en cada una de las Repúblicas que componían la Federación Yugoslava ganaron distintas fuerzas, algunas socialistas (Eslovenia, Macedonia, Montenegro, Serbia), otras conservadoras (Croacia, Bosnia y Herzegovina), pero todas ultranacionalistas. La guerra empezó inmediatamente después, en 1991.

El nacionalismo radical, que ya estuvo en el seno de tremendas matanzas en los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial, no resurgió después de cincuenta años con tanta virulencia

por sí solo. Teniendo en cuenta que las distintas etnias de Yugoslavia no fueron esclavizadas o humilladas por un régimen unitarista y tampoco se redujeron sus derechos, sino más bien lo contrario, considero que no fueron los pueblos los que iniciaron el proceso de desintegración. El germen de la discordia fue sembrado y fomentado por líderes políticos nacionalistas surgidos tanto del ala nacionalista del propio Partido Comunista, muy fortalecida desde la Constitución de 1974, como de los ultranacionalistas no socialistas, otrora perseguidos por sus ideas. Junto a los dirigentes políticos, los líderes intelectuales y religiosos y, por supuesto, militares, jugaron un papel muy destacado. Todos juntos crearon una nueva tendencia. La desgraciada guerra que sufrió la gente en Yugoslavia podría haber sido



evitada pero ninguno de los jefes implicados quiso moderar su comportamiento para permitir una verdadera negociación. Les considero culpables, no solamente por gestionar mal la situación sino por auspiciar en sus pueblos la ira y el odio.

El carácter ultranacionalista de los dirigentes que llegaron al poder a partir de 1990 se vuelve explícito al censurar las expresiones y aspiraciones de otras etnias residentes en sus territorios mientras pedían para su propia nación todos los derechos posibles. Eslovenia tenía un comportamiento claramente chovinista hacia los trabajadores de otras etnias que residían allí. Croacia y Bosnia hicieron todo lo posible para no permitir la construcción de autonomías serbias en sus territorios. Croacia lo consiguió definitivamente gracias a la limpieza étnica cometida en 1995 cuando decenas de miles de serbios fueron expulsados de sus hogares en partes de Croacia donde formaban una sólida mayoría. Del mismo modo, fuerzas serbias, bosnio-musulmanas y albanesas también cometieron limpiezas étnicas en diferentes momentos del

conflicto. Bosnia jamás aceptaría la existencia de la amplia autonomía serbia en su territorio si no se hubiese visto obligada por los acuerdos de Dayton en 1995. Serbia también intentó por todos los medios minimizar la importancia política de



las provincias autónomas de su territorio, Kosovo i Voivodina. La represión contra la provincia sureña acabó en guerra (a finales de los años noventa) con la consiguiente independencia de Kosovo; ahora la minoría serbia que queda en el territorio se ve, a su vez, reprimida. Por otro lado, Voivodina tiene actualmente una autonomía solo testimonial. Macedonia tampoco tuvo manga ancha con la minoría albanesa que residía en su territorio, las desavenencias incluso acabaron con escaramuzas en 2001. Si alguien mostró rasgos de unitarismo en las tierras de la antigua Yugoslavia habría que buscarlo entre los líderes de los nuevos países surgidos del cuerpo moribundo de este país balcánico.

En el imaginario occidental, el bando Serbio se ha presentado como abanderado del unitarismo yugoslavo. Nada más lejos de la verdad. A pesar de las declaraciones de sus dirigentes, el Gobierno

serbio no estaba interesado en mantener Yugoslavia como tal. El verdadero objetivo de la política de los líderes serbios se basó en fomentar la posibilidad de que todos sus ciudadanos serbios vivieran en un mismo país, algo que les permitía la propia existencia de Yugoslavia, pero, desaparecida ésta, su discurso quedó en alentar a sus compatriotas residentes en territorios de las repúblicas colindantes – Croacia y Bosnia – a luchar por este objetivo nacional mediante las armas ayudándoles militarmente de todas las formas que les permitían las circunstancias. Al mismo tiempo, el objetivo de los croatas y los musulmanes bosnios era independizar sus propias repúblicas con fronteras internas establecidas ya en 1945 sin tener en cuenta la opinión de la población serbia que también residía en aquel territorio.

Aquella guerra fue un conflicto entre distintos nacionalismos basado en la diferente interpretación de derechos. Unos consideraban que el derecho a la independencia era sólo para las repúblicas que se establecieron en 1945; y otros, los serbios, consideraban que el derecho a autodeterminación también les incluía a ellos como nación y esto implicaba que en los territorios en los que se consideraban mayoría tenían derecho a establecer sus nuevos países independientes que, con el tiempo, podrían unirse a Serbia. Prácticamente a todos los líderes implicados en aquella guerra, Yugoslavia les importaba bien poco. Prueba de ello es que cuando la República de Macedonia, en la que vivían pocos serbios, se declaró independiente



(septiembre de 1991), no se disparó ni una bala. La guerra en Eslovenia, donde el porcentaje de otras etnias también era muy bajo, no duró ni veinte días. La guerra sin cuartel se llevó a cabo solo donde colisionaban los intereses territoriales que los líderes de las etnias consideraban importantes. En toda esta vorágine, los ciudadanos que se consideraban yugoslavos y no se identificaban con ninguna otra etnia, han sido los únicos cuya identidad ha sido puesta en entredicho. La mayoría se afilió a movimientos pacifistas y

aunque, en un principio, algunos yugoslavos, engañados, frustrados y desorientados, creyeron a los gobernantes de Serbia que se presentaban como únicos defensores de Yugoslavia, pronto se desengañaron. Hoy, prácticamente no existen como tal en esta tierra de los Balcanes. Se exiliaron, han muerto, se rindieron ante la evidencia y adoptaron sus denominaciones originarias o se declararon anacionales, como yo. De una u otra manera, los yugoslavos fueron enemigos a exterminar para todos los bandos y son, en definitiva, los perdedores absolutos en este conflicto nacional, los únicos que perdieron su patria. A pesar de lo ocurrido con quienes nos considerábamos yugoslavos, mi experiencia es que la integridad de ningún país se merece un solo muerto; cualquier arreglo hubiera sido mejor que la guerra. Aunque es evidente que los que nos sentíamos yugoslavos habríamos perdido nuestra identidad colectiva en cualquier caso, incluso si el país se hubiera desmembrado pacíficamente, me siento enormemente orgulloso de que la mayoría de nosotros no ha incurrido en la violencia para evitarlo.



fuera de la historia

Rubén Bort

Licenciado en Derecho y Graduado en Filosofía

Durante los más de dos años que estuvo escondida, Ana Frank le escribió muchas cartas a una amiga inventada. Necesitaba comunicarse con una niña de su edad —no con un rabino, no con un profeta, no con Yahvé—, y le contaba cómo era la vida cotidiana entre aquellas cuatro paredes, las relaciones con sus padres, su hermana y las otras personas allí ocultas. También le participaba sus inquietudes, sus recuerdos, sus esperanzas, y le confesaba sus pensamientos más íntimos, sus miedos, sus alegrías, sus pasiones.

Tenía miedo, cómo no tenerlo, a los bombardeos, a lo que podría pasarle a ella y a su familia si eran descubiertos, ... anhelaba un final feliz, el aire libre, el cielo abierto, el encuentro con parientes y amigos, ... la libertad.

Si leen su diario nunca olvidarán la naturalidad, la fresca trágica y alegre de sus palabras, y observarán algo maravilloso: ella estaba fuera de la Historia.

Por desgracia, finalmente los nazis la encontraron y la metieron dentro a patadas. La Historia era Auschwitz, y luego Bergen-Belsen, el campo de concentración donde meses después murió de tifus. Los nazis no vieron a Ana, sino a una basura judía. No puedo entenderlo. Cómo creer que nadie fuera capaz de ver que era, ante todo, una niña. Inocente, indefensa, aterrorizada. Quizá no la vieron porque no eran humanos. Quizá los humanos tenemos la siniestra habilidad de ver solo aquello que queremos ver. No lo sé. El caso es que no pude terminar de leer el libro. Creo que nunca lo terminaré. No, porque sé lo que va a pasar, ella no lo sabe, pero yo sí. Si este mundo fuera un libro, tampoco me atrevería a terminar de leerlo.

Si pudiéramos contarle que su padre sobrevivió, que los nazis fueron derrotados, que se constituyó la ONU, que se firmó la Declaración Universal de Derechos Humanos, que la democracia se instaló en Europa, pero que, a pesar de ello, el mundo tuvo gulags, esmas, Corea, Vietnam, Camboya, apartheid, Balcanes, Burundi, Ruanda, Sudán, Irán, Irak, Siria, Yemen, terrorismo, muros, talibanes, refugiados y un sinfín de horrores más; si le contáramos todo eso, nos daríamos cuenta de que no ha cambiado nada.

Ana fue y sigue siendo secuestrada, torturada y asesinada muchos millones de veces. Con una sola vez ya sería suficiente para apearse del mundo, para siempre. Habría que decirle que a día de hoy, antes que ser niños, hombres o mujeres, seguimos siendo modalidades: judíos, palestinos, católicos, protestantes, musulmanes, liberales, socialistas, nacionalistas, punkis, yihadistas, prorrusos, americanos, suecos o lo que ustedes quieran.

Nos identificamos tan en serio con las distintas formas de ser —cada cual con la suya, a la que, por cierto, ni siquiera se ha elegido— que parece que estas son algo más que formas de ser. Son, mucho más: son lo esencial, el Ser mismo, el Ser Absoluto. Como es natural —solo puede haber uno—, inmediatamente cada Ser Absoluto entra en conflicto con los otros Seres Absolutos.

El conflicto es nuestro alimento, como ya lo era de los ociosos dioses del Olimpo, no puedo entender cómo no estamos ya cansados. Tantos siglos con lo mismo... no entiendo cómo no somos capaces de dar un paso a un lado —es solo un momento, una pequeña pausa— y pararnos a observar la Historia, verla como lo que es, simplemente mirarla. Mirar a la cara a la insaciable bestia humana. Y asustarla.

LA DICTADURA DEL GÉNERO

Jessica Centelles Escribano
Licenciada en Filosofía por la U.V.

Nuestra sociedad se encuentra a día de hoy dividida por el binarismo sexo-género: la asociación de nuestros cuerpos y sexo con el carácter masculino/femenino. No obstante, no elegimos ser sujetos masculinos o femeninos, se nos clasifica dentro de estas etiquetas directamente. Todas nuestras necesidades y representaciones legales, políticas, sociales... están marcadas por estos significados, siendo así una constante exigencia.

El género nos presenta y "define" ante la sociedad de una forma determinista. Incluso nuestra propia identidad, desde antes de nuestro nacimiento, está dictaminada por dicho concepto: se nos define, según nuestro aparato reproductor o nuestras hormonas dentro de uno u otro género, formando así un binomio mujer-femenina/hombre-masculino. Como podemos observar, "el sexo es una categoría dotada de género", la sociedad oprime nuestro cuerpo imprimiendo sobre él una construcción social. No somos individuos, sino mujeres u hombres que nacen ya con un carácter y un comportamiento implantados (género) por diversos sectores sociales.

Parece que ser hombre o mujer y todo lo que ello implica forma parte de nuestra esencia sin que nosotros tengamos nada que opinar. Una muestra de cómo nos es dada esta imposición del género, como representante de

nuestra persona ante cualquier situación es nuestra identificación ante la ley: el Documento Nacional de Identidad, nos define como sujetos masculinos o femeninos según nuestro sexo.

¿QUÉ LIBERTAD TENEMOS PARA DE NIR NUESTRA IDENTIDAD O PRESENTARNOS ANTE LA SOCIEDAD COMO INDIVIDUOS SI ELLA MISMA YA NOS ADSCRIBE UN CARÁCTER Y UN ROL "UNIVERSALES" DESDE LOS PRIMEROS MOMENTOS DE NUESTRA EXISTENCIA?

No se especifica la religión, ni las creencias que tenemos, sin embargo, se expone claramente el género al que "pertenece", como si éste definiese todo aquello que somos.

Pero el género no es algo natural, no pertenece a nuestro cuerpo o sexo. Entonces, **¿SI NO ES NATURAL, DE DÓNDE SURGE?** El problema viene desde la definición de los conceptos "hombre" y "mujer".

En un primer momento en el que el hombre trató de pensarse a sí mismo, inscribió sobre sí unas características que se tomarían como universales, esenciales en el carácter de todo hombre. Pero esta definición se hizo comparándose con la mujer.

El hombre se definió como sujeto, razón, acción... y la mujer quedó relegada a un ámbito opuesto: pasiva, emocional... Para el hombre ésta fue la conquista de él mismo como sujeto de la humanidad y la historia, para la mujer supuso la prescripción sobre ella misma de un rol en el que no tuvo ni voz ni voto. Esta construcción de ambos géneros se tomaría como algo natural. Ésta era la única forma de que dicho constructo social del sujeto tomase forma como algo universal y común a todos.

Tanto desde el psicoanálisis como de la ciencia, la sociedad, la política... se dio toda una serie de discursos que sentenciaron que el carácter femenino o masculino iban de la mano de ser hombre o mujer y tener unos u otros genitales y hormonas. Así, el triunfo del concepto "hombre" estaba garantizado y podía seguir creyendo con seguridad en una construcción "universal" que le definía además como sujeto activo, fuerte... A la mujer se la convencería desde dichos ámbitos de su carácter femenino: servil, su necesidad del hombre para completarse y su fragilidad. Se trataría pues de los primeros pasos de la dictadura del género.



A la mujer se le elogiaba estratégicamente por su "naturaleza frágil", es más, hoy en día se sigue elogiando su fragilidad, el papel de cuidar de la casa, tener hijos... frente a su inteligencia o su autoafirmación.

¿QUÉ INTERÉS HAY EN ELLO? El enaltecimiento del rol masculino, de la procreación, de dejar los aspectos activos para el "hombre". Esto se observa en distintos ámbitos: se elogia a la mujer sólo por su físico o sumisión, se le dan más permisos en el trabajo para cuidar de sus hijos, se introducen los cambiadores de pañales en los baños femeninos...

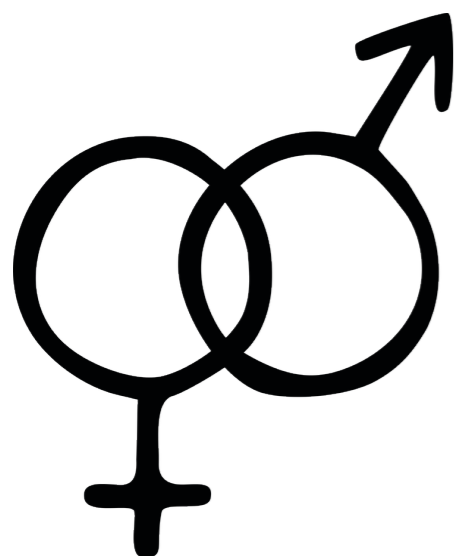
Toda nuestra educación y trato social depende del género, no hay más que ver las campañas machistas de muñecos bebés, cocinas, barbies... destinados

sólo a la mujer fomentando el cuidado, la belleza para los demás y la servidumbre. Mientras, el hombre es el sujeto activo: coches, carreras, deportes... Por este motivo afirmaba Simone de Beauvoir: "no se nace mujer, se llega a serlo"

Ante esta situación, cabría preguntarse:

¿QUÉ ES SER HOMBRE O SER MUJER EN NUESTRA SOCIEDAD?

De acuerdo con Michel Foucault, hay un deseo de conocimiento que se vuelve dispositivo de poder. La construcción y el intento de "conocerse" se transforman en una norma que, bajo el disfraz de ser nuestra esencia y servir para definarnos, resulta ser un mecanismo de dominio por parte de diversos sectores sociales. Nacemos



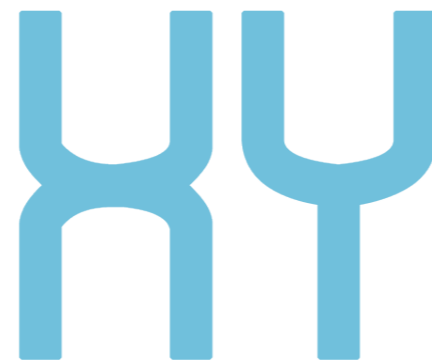
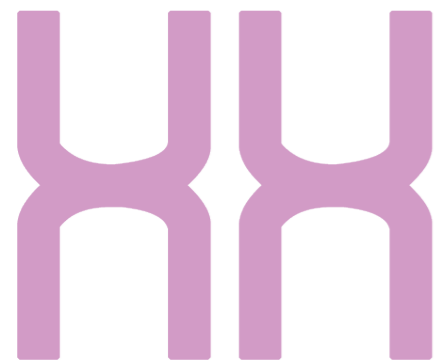


en una sociedad que ya se encuentra contaminada por estos dispositivos con los que nos “definimos”/somos definidos”. No sólo se imponen, sino que aquellos a quienes se les impone creen necesitarlo³.

Hay una retroalimentación entre el dictamen y la necesidad de universalidad con la que creemos definirnos como sujetos. Este concepto universal debería ser abandonado si queremos ser individuos libres que construyen su propia identidad. Tenemos miedo de vivir libremente nuestra propia subjetividad sin una “verdad” firme o estable, en este caso la de pertenecer a un

género que nos defina.

Hay varios casos que demuestran que el género como algo natural, el concepto hombre/mujer tal y como lo conocemos, no existe. Uno de ellos es el de las personas intergénero. Hombres XX que debido a su aparato reproductor se les impone el género masculino, o mujeres XY a las que se les impone el género femenino. Si el género es un concepto universal que depende de nuestro cuerpo, **¿POR QUÉ ESTAS PERSONAS TIENEN UN APARATO REPRODUCTOR Y UNAS HORMONAS QUE NO CONCUERDAN CON EL GÉNERO CON EL QUE SE LES IDENTIFICA?** Son sometidas



a cirugía desde jóvenes para cuadrar dentro de una sociedad contaminada por este binarismo sexual porque resultan ser una amenaza para el mismo, demuestran que no existe⁴.

Otro ejemplo sería el de las personas que se someten a cirugía para sentirse del género opuesto, realmente demuestran que una naturaleza hormonal o sexual no significa un comportamiento acorde a dicho binarismo. Además, estas personas son evaluadas por psicólogos que son los que deciden si cumplen suficientemente con dicho rol para poder someterse a estas cirugías (de nuevo, la imposición y el rol atentan contra la libertad individual)⁵.

Aquí entraríamos de nuevo en polémica: **¿QUÉ ES SENTIRSE DEL GÉNERO OPUESTO?, ¿ES QUE HAY UNAS PAUTAS QUE SIGNIFICAN SER MASCULINO O FEMENINO?**

Son muchas las leyes que imponen que si uno nace de un sexo, cumple un género. El ejemplo más claro de marginalidad, ante aquél que no cumple la imposición del género, es la polémica existente frente a las leyes de Carolina y Misisipi



en Estados Unidos. Las personas que se ven obligadas a cambiar su cuerpo para pertenecer al “género opuesto” no pueden utilizar los baños públicos de dicho género.

Parece que una mujer es “mujer” por naturaleza.... Sin embargo los hay que aceptan que si pueden hacerlo, alegando la libertad individual, aunque no deja de ser otra forma de afirmar que si se operan el cuerpo, pertenecen a dicho género, como si tener pene o vagina tuviese que ver con el comportamiento y la conducta o la forma de sentirse una persona. **¿POR QUÉ EXISTEN BAÑOS ACORDE AL GÉNERO?**, hasta para nuestras necesidades más básicas, debemos pasar por el control social de este significado.

Ante la ley la mujer sigue siendo una víctima del constructo social que se le asigna. En Méjico el rol “femenino” sigue siendo

consustancial a ser mujer. Las mujeres que no cumplen dicho rol “no son adecuadas para educar a sus hijos”, es más, el hecho de que ellas no sean las que se ocupen de la casa y que “obliguen al marido a realizar tareas domésticas” es, según la ley, un mal ejemplo para los hijos. Una mujer española, que residía en Méjico fue víctima de esa ley cuando le quitaron la custodia de su hijo tras su divorcio. Pero aquí no acaba todo, cuando acudió a nuestra justicia para conseguir la custodia de su hijo la respuesta fue: “esta ley no atenta contra ninguno de sus derechos”.

La ley misma reafirma el rol sumiso, pasivo y relegado al cuidado de la casa y los hijos de la mujer⁶.

Este dispositivo de poder y control de la justicia y la sociedad sobre el género pesa sobre todo aquél que no se sienta identificado por su rol.

Todo está dividido por el género: el lenguaje, las leyes, la sexualidad... **¿NO SERÍA MEJOR UN LENGUAJE NEUTRO, UNOS BAÑOS NEUTROS, UNA SEXUALIDAD NEUTRAL...?** Nuestro cuerpo, nuestro comportamiento y nuestra identidad dejarían de estar reprimidas por un concepto que no es sino una construcción social interesada. Podríamos definirnos acorde a nuestra personalidad, nuestras ideas... las mujeres y los hombres dejarían de ser educados y condicionados por su sexo porque éste dejaría de representar un “universal”.

Si queremos identificarnos con una sociedad libre, deberíamos abandonar dichos conceptos, de acuerdo con Alessandra Bocchetti: “Así como nos hemos habituado a vivir sin Dios (...) tendremos que habituarnos a vivir sin el concepto de hombre⁷” y por supuesto, tampoco el de mujer.

La Renta básica como medida de prevención y protección de la salud mental

Sergi Raventós Panyella,
Doctor en Sociología y Trabajador social. Miembro de la Junta de la Red Renta Básica

Una situación de emergencia sanitaria

En los últimos años diversos informes y artículos científicos han puesto de manifiesto la situación de emergencia de nuestras sociedades por lo que respecta a la salud mental.



Antes de la crisis, algunos informes de organismos internacionales e instituciones ya ponían de manifiesto que los problemas de salud mental aumentaban significativamente. Concretamente, en 2005 la Unión Europea (UE) elaboraba un documento llamado *Libro Verde. Mejorar la salud mental de la población. Hacia una estrategia de la Unión Europea en materia de salud mental* en el que se afirmaba, entre otros datos, que el 27% de los europeos adultos padecen alguna forma de alteración psíquica a lo largo de su vida.

Otros datos del mismo nos indican que en la UE las formas más comunes de enfermedad mental son la ansiedad y la depresión y se espera que la depresión sea la primera o segunda causa de enfermedad durante el año 2020 en el mundo desarrollado. También se menciona el hecho de que los costes económicos lleguen a representar el 4% del PIB, debido a las pérdidas de

productividad. Los trastornos psíquicos también representan una de las principales causas de jubilación anticipada y de percepción de pensiones por discapacidad.

Un dato importante de este informe es que remarca que las capas social y económicamente más bajas de la población son más vulnerables a las enfermedades mentales. Se señala que quedarse sin trabajo y estar en el paro son situaciones que pueden hacer perder la autoestima y caer en una depresión. Se expone también en este libro verde de la UE que unas malas condiciones de trabajo son causas de problemas psíquicos, bajas por enfermedad y costes económicos elevados. Se hacía constar asimismo que un 28% del conjunto de trabajadores o trabajadoras afirmaban sufrir estrés en el trabajo.

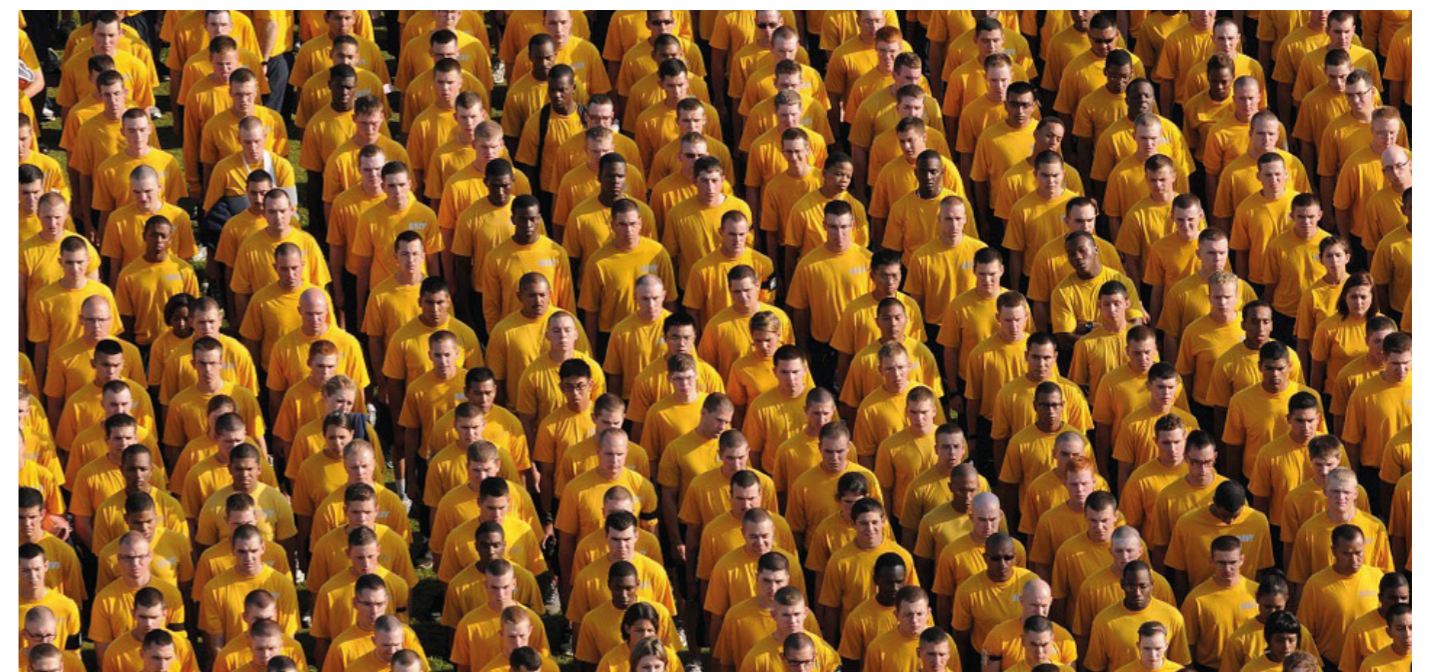
Si estos datos los teníamos antes de la gran crisis económica se puede llegar a imaginar los efectos devastadores que ha tenido en una parte importante de la población.

El papel de los determinantes sociales de la salud es esencial para entender la influencia que tienen las crisis económicas en la salud, pero sobretudo en la salud mental. En periodos de crisis, el aumento del paro y de la precariedad laboral conduce a un aumento de la pobreza y por supuesto a una peor salud mental. Como señala, por ejemplo, la Encuesta de salud mental de Catalunya 2011-2015 los parados sufren más ansiedad y depresión.

Así pues el empeoramiento de las condiciones de la vivienda, las deudas de hipotecas o los desahucios también se asocia a peores resultados en salud mental.

Un fenómeno global

Tres ejemplos procedentes de diferentes países y diferentes poblaciones muestran que no se trata de un fenómeno local ni particular. En una encuesta representativa de la población en Grecia realizada en 2008 y replicada en 2011, los resultados mostraron que la depresión mayor aumentó significativamente, pasando de un 2,4% a un 6,7% en hombres y del 3,8 al 9,9% en mujeres. Y las diferencias eran significativas al comparar personas con alto y bajo estatus económico.



Otro estudio realizado en Detroit con una muestra de 1.547 personas, a las que se les realizaron dos encuestas en los años 2008 y 2009, destacó que los juicios hipotecarios fueron predictivos de síntomas de depresión y trastorno de ansiedad.

Una entrevista psiquiátrica telefónica realizada a 3.579 trabajadores de Alberta, Canadá, que se llevó a cabo primero en 2008 y nuevamente en 2009, detectó un aumento de la prevalencia de depresión del 5,1% al 7,6% entre estos años de crisis económica.

Desigualdades sociales y salud mental

El formar parte de una clase social empobrecida o estar en una posición inferior en la jerarquía social habitualmente también conlleva tener peores indicadores de salud. Tampoco podemos olvidar que las privaciones en la infancia pueden tener también efectos persistentes y graves en la salud a lo largo de la vida.



El aumento de las desigualdades socioeconómicas y como estas van acompañadas de un aumento de las patologías mentales en los últimos años ha sido corroborado por una considerable evidencia científica. Unas desigualdades que muestran a la vez la extrema importancia que tienen las políticas de protección social, fundamentales para dar una estabilidad y seguridad a la vida y a la salud de las personas. Unas políticas de protección social que suponen aumentar el gasto social y asignar recursos a las acciones sobre los determinantes sociales de la salud, reducir las desigualdades de renta a través de la fiscalidad, incrementar el gasto público en servicios de salud, educación y servicios sociales, en políticas de ocupación, mejoras de pensiones, etc.

Para hacer frente a la situación de grave recesión económica y de gran aumento de la pobreza de las poblaciones, casi todos los gobiernos han hecho uso de las mismas recetas en cuanto a prestaciones de desempleo y de pobreza que en una época cualquiera de crecimiento económico. Pero estas viejas fórmulas en esta larga crisis no han funcionado por lo que hace a los elevados costes en salud y sufrimiento mental. Ha quedado de manifiesto que las políticas de austeridad que actualmente se llevan a cabo responden a una defensa de los intereses de una ultra minoría a costa de la salud y la vida de la gran mayoría de la población. Hay que preguntarse quién ha ganado y quién ha perdido con la crisis. Hay una mayor incidencia de peor salud mental en los países con más desigualdades en la distribución de la riqueza y en los que tienen sistemas débiles de protección social.

Es pues del todo necesaria una protección social robusta si queremos tener una salud mental a la altura de las necesidades.

La renta básica como protección social de la salud mental

Quiero destacar algunas posibles razones por las que una Renta Básica (RB) podría ser muy importante para el caso concreto de la salud mental y sin que ello represente dejar de seguir haciendo políticas específicas de tratamiento para las personas enfermas.

Para la seguridad económica: podría reducir la incertidumbre vital y el desgaste psíquico y crónico causado por el estrés que sufren millones de personas paradas, pobres, con trabajos precarios, eventuales, trabajadores pobres.

Reducir la dependencia material: al disponer de una renta segura es fácil suponer que podría contribuir a vivir de forma menos angustiada y estresante una pérdida de trabajo, hecho bastante habitual hoy en día.

Seguramente se ganaría en autonomía y confianza, probablemente por la tranquilidad que supondría una garantía incondicional de ingresos.

También es probable que facilitaría poder hacer cambios de trabajo y no tener que soportar el chantaje económico de determinadas ocupaciones poco saludables y poco satisfactorias que contribuyen, como se ha demostrado en muchos casos, a enfermar.

No poco importante sería para muchas personas una RB que hiciera desaparecer todas aquellas pensiones o subsidios inferiores y que actualmente son incompatibles con el trabajo asalariado y a la vez claramente estigmatizantes.

También sería del todo conveniente que pueda desaparecer la obligación de participar en acciones y / o programas de inserción laboral que en muchas ocasiones no se tiene la salud necesaria para hacerlos, por no hablar de la eficacia y utilidad de los mismos, que tampoco es demasiado clara. En todo caso, lo podrían hacer de forma voluntaria y no por la amenaza de perder la prestación o la pensión.

Disponer de unos ingresos garantizados como los que podría representar una RB, como corrobora la literatura científica, considero que podría contribuir a tener un importante efecto preventivo de la salud mental de la ciudadanía.

Sin descartar tampoco que haya algún efecto negativo que habría que estudiar en algunos grupos o sectores (tal vez cierto aumento de conductas de consumo), creo que los efectos globales positivos superarían en mucho los negativos.

La Renta Básica universal e incondicional puede llegar a ser una necesaria e imprescindible respuesta para proteger y promover la salud mental de la población.

¿POR QUÉ LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA COMO MODELO DE DEMOCRACIA DIRECTA?

Alberto Cardaba

Licenciado en Ciencias Políticas y en Derecho

1.- Planteamiento de la Cuestión.

En la sociedad infotecnológica que vivimos se han venido produciendo grandes cambios en los sistemas de comunicación humana y en las relaciones sociales convencionales. Además, fruto de ello, se ha avanzado hacia la consecución de nuevos parámetros de desarrollo personal, al encuentro innegable de un evolucionado concepto de post-materialismo convergente, que proporciona la expresión actualizada de un modelo de ciudadano más informado y reactivo, alerta y crítico. Y sobre todo, en situación de alcanzar otras expectativas de interacción, haciendo valer una realización personal plena como componente de un sentido superior de experiencia vital que nunca antes se había alcanzado. Ya cuando la sociedad del bienestar, que proporciona los recursos básicos para el individuo, y garantiza su seguridad material por disposición de los Estados; ya cuando se ha proclamado que tras ese estadio se anunciaba avanzar en calidad de vida como derecho universal, medio ambiente sano, acceso a la información y al ocio, mayores y mejores servicios públicos, estabilidad política y seguridad legislativa.

Se abre ahora un nuevo periodo en la historia de las comunidades humanas. El ciudadano ya no puede ser un sujeto pasivo de derechos, en los que en el ejercicio de su libertad satisface sus propios intereses; sino que ahora se construye una nueva noción de individuo social: aquel que participa activa y directamente

en los asuntos públicos de su comunidad política de referencia; no ya para la elección de representantes quienes decidirán las políticas públicas a través de un mandato incondicionado, lo que viene siendo la norma en los regímenes democráticos desde hace casi doscientos años, sino adoptando por sí mismo decisiones que repercutirán en la ordenación y regulación de la comunidad política de pertenencia.

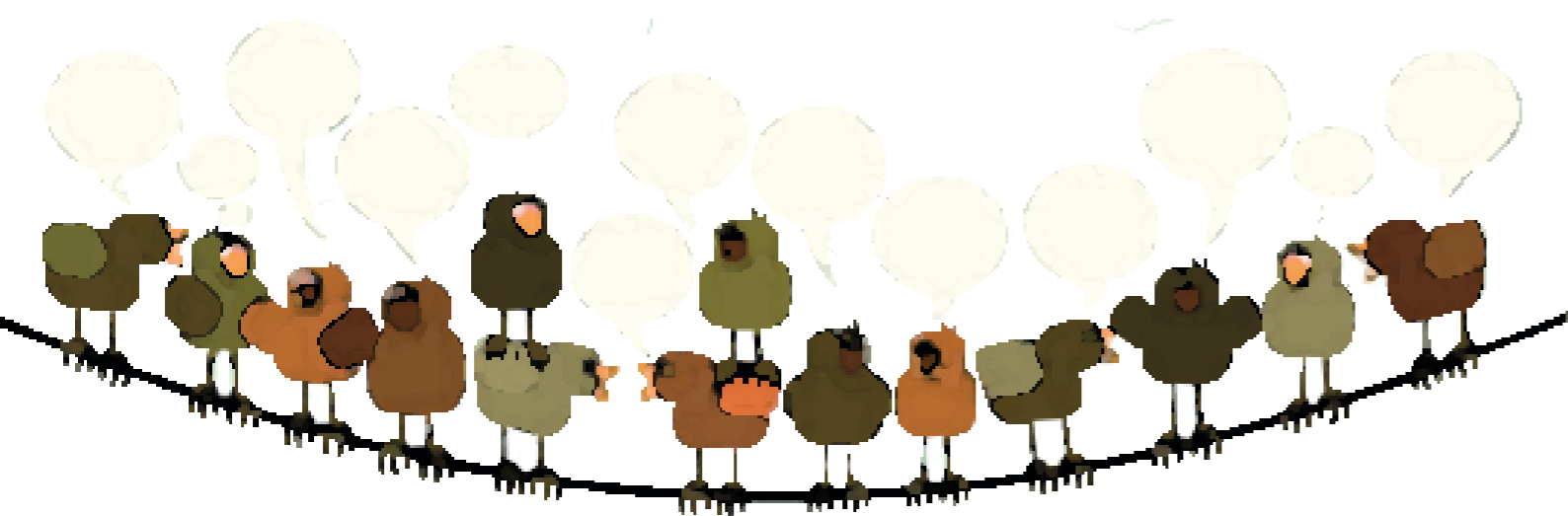
2.- El capital social como fuente de legitimidad democrática.

Cada individuo, como sujeto social único, está dotado de inteligencia y conocimientos, tiene formación y un nivel de cultura interioriza percepciones de su entorno, forja sentimientos compartidos, y acumula experiencias que se aglutinan en un fondo colectivo de sabiduría. Lo mismo decir del tejido asociativo, que confluye en una dinámica de grupos y entidades cívicas, como fórmula instituida de representación de intereses y necesidades colectivas. Son estos grupos los que en su quehacer vienen a hacer cumplir las aspiraciones, anhelos y perspectivas de sus miembros, para satisfacción de un interés común. Pero su misión también tiene que ver con la acción reivindicativa frente a los poderes públicos, en aras a lograr, por la fuerza de la razón y el discernimiento, un bien común general que excede de la particularidad del grupo en cuestión.

Esta función última de los diferentes cuerpos asociativos que conforman el entramado agrupacional de una determinada comunidad política, viene a identificarse con lo que en la doctrina sociológica moderna recibe el nombre de capital social. Es decir, la capacidad de movilización y agrupacionismo cívico no ya solamente para hacer valer intereses de grupo, sino fundamentalmente para alcanzar las vías legítimas de presión no violenta frente a los gobiernos con el objetivo de hacer que se corrijan políticas injustas o se atiendan ciertas peticiones de acción pública ante el clamor ciudadano.

Y es precisamente, ese **capital social**, al que considero la mayor riqueza de las naciones, porque es el mecanismo que impulsa el buen gobierno.

No podemos medir la prosperidad o progreso de una nación, su liderazgo o posición en el orden mundial ni por su tecnología ni por su PIB, ni por su sector industrial ni por su balanza de pagos ni por su poderío militar, entre otros parámetros economicistas, **sino por la fuerza de su capital social.**





Ser ciudadano para la Democracia Liberal capitalista no es más que:

- Mero sujeto votante.
- Contribuyente a la hacienda pública.
- Agente productivo.
- Agente consumista pasivo, tanto de bienes y servicios como de programación televisiva mediocre y vulgarizada.

El nuevo paradigma de la acción participativa en la gestación de las políticas públicas, supone:

- **El individuo y los entes cívicos proveen de conocimiento (objetivo) 'qué hacer'**: dan cuenta de las necesidades, carencias, deficiencias, mejoras. Y por otra parte, de **conocimiento (instrumental) 'cómo hacerlo'**; es decir, propuestas deliberadas, programadas, consensuadas y técnicamente factibles como medidas de acción pública para resolver conflictos o solucionar problemas comunitarios.
- El ciudadano y las formaciones profesionales, empresariales o de actividad económica en general proveen de recursos públicos (por medio de impuestos y demás detracciones tributarias). Lo que supone, que deberían ser solo ellos, los únicos legitimados para organizar y distribuir, adjudicar y destinar esa provisión de recursos públicos.

• Promover propuestas de acción pública, en la que cada proponente ha de hacerse corresponsable de sus decisiones, toda vez que tendrá repercusión social su intervención, ha de existir **suficiente información**, para adoptar un criterio consistente, sostenible y bien fundamentado. Para ello se necesita:

- Conocimiento público y en lenguaje asequible de los presupuestos, balances, cuenta de gastos e ingresos, y otros datos económicos y contables de las instituciones de gobierno. Prioridades sociales y de atención primaria, las demandas ciudadanas y las peticiones colectivas de mejora, ampliación y creación de servicios públicos.

Todo ello, conllevaría plantear propuestas de optimización, rentabilidad y productividad de las políticas públicas; así como iniciativas para reducir gastos y aumentar la eficiencia y eficacia de las Administraciones públicas y otros organismos dependientes.

3.- Conclusiones Finales.

La participación ciudadana es un intento de hacer cumplir en la sociedad interactiva que vivimos el principio clásico de democracia directa. Para ello se precisa de la responsabilidad personal de intervención en la formulación de propuestas con pretensión de ser convertidas en medidas de acción pública; la utilización de la tecnología moderna en sistemas de comunicación y de transferencia de información, sobre todo Internet; y por último la erradicación, en un estadio evolucionado, de los intermediarios políticos ortodoxos y consecuentemente del sistema de partidos. La democracia directa es plausible

en los momentos actuales, y es la búsqueda del gobierno participativo; esto es, que surge de la propia sociedad, sin intermediación de entes figurativos. Participación política ciudadana, de manera directa y comprometida. La libertad de expresión en su máxima extensión.

En definitiva, hay que cambiar la perspectiva tradicional del sujeto político, actualmente en una posición forzosa de agente pasivo (mero votante), -la Ley electoral y la Constitución no permiten más-, en el sentido de provocar su reacción ante la posibilidad cierta de poder participar activamente en los procesos políticos que le son cercanos.

La cultura política española está anquilosada en el pasado, y mantiene la misma estructura del siglo XIX en los albores de la democracia representativa; es decir, se sigue considerando que la acción de gobernar reside de manera exclusiva y excluyente en el representante político de turno, a quien se le ha cedido incondicionalmente la potestad soberana para el ejercicio de la función de mando y de dirección política. El autogobierno se ha de enseñar, pero para ello ha de entusiasmar el mensaje, con nuevas ideas y nuevos desafíos. Se han de combatir los prejuicios ideológicos y plantear retos que nos lleven a un estadio superior en la evolución de las organizaciones políticas y en los procedimientos de regulación social.

Si se da al ciudadano y a los grupos cívicos una mínima posibilidad para que sus propuestas o iniciativas tengan influencia en los procesos de decisión política, y simultáneamente los entes públicos se comprometen a quedar vinculados por aquellas, tras un proceso analítico y técnico de adaptación presupuestaria y operativa, se conseguirá la mayor fuerza legitimadora que haya alcanzado jamás un gobierno. Además de lograr una sociedad no solo más democrática y participativa, sino la máxima realización y virtuosismo de la noción de ciudadano.



Riqueza y populismo

Una lección de historia romana.

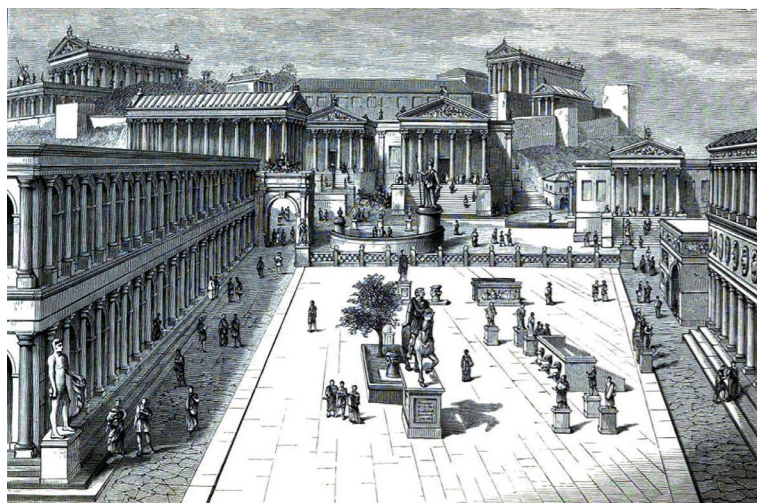
Juanjo Ferrer Maestro

Catedrático de Historia Antigua, UJI. Profesor Tutor del CA UNED Vila-real

1. Introducción:

Partiendo de la definición del populismo como un intento de apropiarse la voz colectiva de una sociedad -utilizando sus reivindicaciones y sus necesidades como empoderamiento para alcanzar el gobierno o influir en los gobernantes-, esta lección inaugural pretende mostrar el comportamiento de los antiguos dirigentes de la Roma clásica, uniendo las excesivas fortunas de aquellos individuos con el más falaz mensaje demagógico dirigido a la plebe.

Su instrumento principal es la demagogia, es decir, el conjunto de estrategias diseñadas y aplicadas para alcanzar el poder, utilizando el apoyo del pueblo mediante la retórica más impactante y las promesas más seductoras.



El problema subsiguiente a ese objetivo ha surgido en la historia cuando los mensajes de igualdad social, de identidad o de bienestar sin fin, vacíos de un programa de gobierno realista con las posibilidades del estado, han desembocado en desengaños y no pocas veces en violencia.

El populismo no es una corriente ideológica en sí mismo. No se puede adscribir a las tradicionales doctrinas de izquierdas o derechas porque forma parte de una o de otra a su conveniencia. Su pretensión es el ideal de una sociedad "sana" y de altos valores morales, contraria al envilecimiento de los dirigentes, la oligarquía, la plutocracia o el clero, dicho según la orientación política del sujeto que mantiene el discurso.

El populismo unido a la riqueza tiene un ejemplo pedagógico que nos muestra estos días la política, y la sociedad, de Estados Unidos, para acercarnos al discurso más zafio e incomprensible. Sectores sociales deprimidos que aspiran a un nivel de vida mejorable, han recibido el mensaje de bondad con el que discurrirá su vida a partir de esos momentos gracias a las inversiones, la reducción de impuestos, el aumento de salarios o el pleno empleo. Trump ha unido a ello el exclusivismo americano, el proteccionismo económico y el liderazgo mundial reafirmado en la fuerza militar. Y en sus intervenciones ha utilizado el discurso

antisistema, una carga peyorativa de desprecio y descrédito hacia el establishment, la élite gubernamental y financiera de Estados Unidos (lo que en términos más domésticos se ha tildado de casta), y lo ha hecho como si él no formara parte de ese conglomerado en el que se ha desenvuelto y al que ha utilizado para crear su enorme fortuna inmobiliaria. Es el colmo del cinismo en este racista, xenófobo y misógino personaje, que al alcanzar la presidencia se convertirá en el máximo representante del país y del sistema que tanto ha criticado.

Este preámbulo sirve para enlazar con mi verdadero objetivo: el populismo en Roma. Un populismo del estilo expresado, con las lógicas diferencias de cultura y periodo histórico, pero con dos aspectos presentes en ambos casos: los mismos comportamientos sociales de débiles y poderosos, y el liderazgo populista de individuos de la elite: millonarios o deseosos de serlo.

2. Millonarios de botines y expolios:



Entre la amplia nómina, que haría interminable la relación, he elegido dos ejemplos:

La fortuna más copiosa de Roma durante la República romana perteneció a Marco Licinio Craso, apodado Dives (el Rico), el mayor propietario en bienes inmobiliarios de la capital.

El origen de su patrimonio era familiar, pero lo

acrecentó adjudicándose a precios simbólicos los bienes que el dictador Sila había confiscado a sus enemigos. Creó posteriormente una empresa inmobiliaria para adquirir a sumas irrisorias los apiñados edificios de viviendas baratas (insulae), que eran pasto de los frecuentes incendios o hundimientos en Roma. La mayor parte de edificios de alquiler de la capital pasó a sus manos. Su dinero sirvió para comprar votos y voluntades y apoyar la causa popular, una tendencia política contraria al conservadurismo aristocrático del que procedía el mismo Craso.

Gayo Julio César fue la personalidad más compleja y trascendental del último siglo de la República. Para financiar su carrera institucional necesitó fondos de los que carecía su familia, aristocrática de origen, pero escasa en fortuna. Su endeudamiento alcanzó cifras muy elevadas e hipotecó sus compromisos políticos, aunque con astucia supo adaptar la situación a sus propios intereses.

Amenazado de embargo por sus acreedores, Craso acudió en su ayuda actuando como fiador ante los prestamistas y liberándole de la vergüenza pública. Este amparo de Craso fue la base del meteórico ascenso político de César, que se completaría con el acuerdo privado a tres partes entre estos dos hombres y Pompeyo en el año 60 a. C. para repartirse el poder de la República. Con los botines de su campaña en Hispania saldó las deudas y con el gran expolio de las Galias se convirtió en el millonario que siempre quiso ser. La gloria militar y el enriquecimiento personal fueron imprescindibles en Roma para conseguir éxito político y liderazgo institucional, y César fue el estadista que mejor supo ver y aplicar la inevitable necesidad del dinero para alcanzar el poder.

3. Banqueros y usureros:

En Roma no existió la banca inversora, solo el préstamo. El banquero romano fue en la práctica un cambista, pero también prestamista en adquisición de bienes de consumo o gastos personales. Cuando estas operaciones desbordaban lo

habitual o se carecía de garantías suficientes, quedaban los avariciosos usureros, por lo general notables miembros de la aristocracia senatorial, latifundistas y acaparadores de tierras estatales.

Un ejemplo de la actividad de aquellos usureros lo revela Marco Tulio Cicerón, un taimado político, como tantos en aquella Roma decadente del siglo I a. C., pero muy hábil en la facundia y el populismo. Su ambición y emulación le llevaron a vivir en el monte Palatino, la zona exclusiva de las clases dirigentes. Sin embargo, carente de genealogía aristocrática y de amplia fortuna familiar, tuvo que recurrir a las tretas legales y a la usura para conseguirlo.

En el año 62 a. C. recibió la donación de un cliente para comprar la casa que fue de Marco Craso en la colina Palatina, un asunto muy criticado ya que la ley impedía que los abogados recibieran compensaciones. Aun así, fue necesario completar con préstamos de usura el elevado precio del inmueble, como reconoce en una carta dirigida a su amigo Pomponio Ático (un multimillonario por herencia, latifundista, editor, prestamista y socio de Craso en negocios inmobiliarios) diciéndole que está buscando crédito entre algunos senadores usureros, para completar el pago.



4. Cortesanos y libertos:

En los dos primeros siglos de nuestra era, nuevos millonarios surgieron en el entorno de la corte, especialmente entre los libertos imperiales, hábiles administradores de las tareas del estado y



astutos aprovechados de su privilegiada situación. También hubo libertos particulares convertidos en excéntricos potentados, como el ficticio Trimalción de Petronio. Pero el hombre más acaudalado de Roma en esa época fue Séneca, el moralista y ejemplarizante filósofo hispano, un escritor duramente crítico con la deriva social y sus protagonistas, pero codicioso negociante y prestamista ávido de riquezas en el ámbito privado. Séneca se vio especialmente lucrado gracias a su cercanía con los emperadores Claudio y Nerón. Los escritores Juvenal y Tácito se refieren a él como «el riquísimo Séneca».

5. La situación política romana a finales de la República:

La gran expansión del dominio romano supuso un elevado coste de vidas humanas, a cambio del gigantesco aporte de botines, exacciones e impuestos para el tesoro público estatal, del rápido y creciente enriquecimiento personal para la oligarquía senatorial, y de enormes ganancias para los acaudalados hombres de negocios. Mientras, el pueblo, olvidado en el reparto principal de los grandes beneficios estatales, fue utilizado para favorecer las pretensiones de los líderes más ambiciosos, los cuales, arropados en la defensa de intereses populares, pretendían alcanzar sus objetivos personales. El populismo se convirtió en

un símbolo de supuesta generosidad y filantropía, otorgando a los ciudadanos, a cambio de sus votos, reducciones en el precio de compra del grano, que acabarían convirtiéndose en distribuciones gratuitas de trigo y también de aceite de oliva, e incluso donaciones de tierras públicas a la plebe rústica.

La radicalización de las posturas, entre senadores conservadores y reformistas, desembocó en viles asesinatos y acciones subversivas que situaron a la República al borde del caos. Tribunos revolucionarios como los hermanos Graco y Apuleyo Saturnino, acabaron trágicamente asesinados, e incluso algún cónsul como Emilio Lépido, derrotado y exiliado sin que sus reformas favorables al pueblo fueran admitidas; aunque fue la amenaza de Lucio Sergio Catilina la que mayores dosis de populismo desató entre revolucionarios y gobernantes. En plena campaña de acoso al poder conservador, la facción reformista, financiada por el millonario Craso, apostó por este seductor aristócrata como candidato al consulado y aplicar desde allí las políticas populares. Pero una hábil jugada de Cicerón le apartó de ese objetivo. Perdió dos veces las elecciones a la máxima magistratura romana y, antes de ser sustituido por su patrocinador como cabeza visible de los reformistas, optó por radicalizar su discurso y arrastrar tras de sí a todos aquellos que se sentían maltratados por el sistema, no solo los pobres y los menos afortunados que aspiraban a mejorar su estatus, sino también a los aristócratas y caballeros arruinados y endeudados que vieron en Catilina el instrumento de su redención. El mensaje populista y la estrategia demagógica alcanzaron su apogeo y obtuvo una enorme acogida.

Cuando Cicerón temió que la propuesta revolucionaria de Catilina podía acabar con su carrera, con su fama, con su fortuna, utilizó todos los instrumentos legales e ilegales de los que pudo disponer para frenar la conjura. Pero el resultado solo pudo favorecerle cuando arrastró al pueblo a su causa, argumentando que el objetivo de los sublevados no era alcanzar el poder para ayudar a la ciudadanía, sino para destruir el estado y, por tanto, acabar con el comfortable sistema

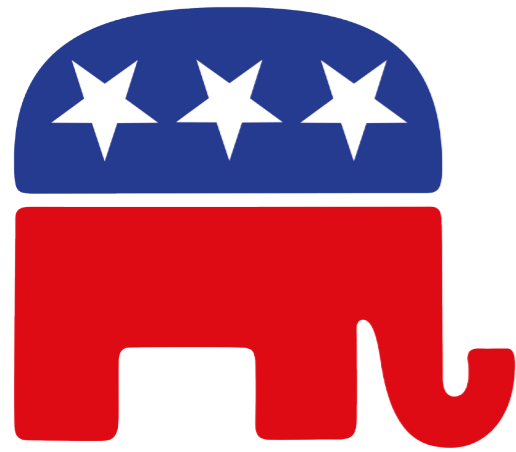
que alimentaba la plebe a diario. El complot fue desarticulado y sus dirigentes condenados a muerte. Para conseguir ese final, Cicerón no tuvo inconveniente en incumplir las leyes y vulnerar el estado de derecho de la República romana con tal de conseguir su objetivo. Una muestra más del populismo dramático y violento que comenzó con las reformas de los Graco.

6. Conclusión:

Algunos años más tarde, un miembro de la elite logrará concentrar en sí mismo todo el poder institucional romano y dará inicio a una nueva época en el gobierno de Roma. Augusto, y tras él sus herederos en la cúspide del Imperio, controlarán las voraces pretensiones de la nobleza senatorial, aplicando, entre otras estrategias, un populismo paternalista en sus relaciones con la plebe, atendiendo institucionalmente su alimentación y su ocio. A partir de Augusto, los emperadores ostentarán las inmensas y mayores fortunas de Roma, y su ejercicio populista les convertirá en los padres y dioses del pueblo.

Ahora, decenas de siglos más tarde de la desaparición de aquel Imperio, nos asombra la herencia cultural que nos legó, pero no extraña que los mismos sentimientos antagónicos de generosidad y egoísmo sigan imperturbables en las relaciones sociales y políticas de nuestro tiempo.





TRUMP Y LA ÉPOCA «POSVERDAD»

Julie Wark

Licenciada en Ciencias Políticas, Antropología y Sociología

El presidente-electo de los Estados Unidos nos viene impuesto juntamente con «la palabra del año», el acertadísimo concepto aterrador de **«posverdad»**, justo cuando deberíamos hacer todo lo posible para buscar una verdad que explique por qué nos hallamos en la terrible situación en la que el hombre que pronto será el más poderoso del mundo sea un sociópata con actitudes antisociales extremas, un hombre que aviva el odio por doquier. Y la verdad es que Donald Trump no salió de la nada. Hay antecedentes que apuntan a que es el hombre indicado para controlar, dentro de unas semanas, los códigos nucleares de unos 2.000 misiles, cada uno con la capacidad de **destruir nuestra forma de vivir**—«indicado» porque Trump (y su nuevo equipo de agitadores del odio) parece ser no sólo el producto lógico de un sistemanoliberal distópico, sino el representante de lo que más precisa esta fase «poshumano».

En su trabajo pionero, el demógrafo catalán Andreu Domingo ha analizado los informes “Global Risks” del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) del notorio 1%, cuyo enfoque en los últimos años ha cambiado de la prevención de catástrofes al desarrollo de «resiliencia» contra los riesgos globales (provocados por el mismo 1%). Y lo ha hecho a la luz de la creciente popularidad del género zombi en las películas, los libros, los tebeos, y los juegos de ordenador. En resumen, los riesgos globales identificados por el WEF son los problemas de gobernabilidad generados por las poblaciones «excedentes» (generadas por sus propias políticas). El **informe del 2016** advierte de un futuro en que “... los estados aún en funcionamiento intentan protegerse, a menudo utilizando militares y servicios de inteligencia privados... En el año 2030 el mundo podría ser como el de la Edad Media cuando los habitantes de las ciudades prósperas construyeron murallas a su alrededor para defenderse del caos exterior sin ley”.

La brutal verdad es que las guerras, el cambio climático, y el arrebato de tierras por todas partes han dejado detrás de sí muchas poblaciones «excedentes», los condenados de nuestra tierra ahora convertidos en «zombis» peligrosos (para el sistema): los rohingya, kurdos, palestinos, libios, somalíes, sursudaneses, san, basawara, chadianos, yazidis, inuit... mujeres y niñas víctimas de femicidio, las víctimas de la limpieza étnica, de masacres, de desplazamientos forzosos, hacinadas en campos de refugiados... La lista no es en absoluto exhaustiva pero puede dar una idea mínima de la espeluznante magnitud de la situación en términos de derechos humanos.

En los últimos años este «caos exterior sin ley» se ha manifestado con los miles de refugiados

desesperados que buscan una vida digna en los países occidentales. Están ya frente a las puertas del imperio global actual que ha destruido nuestro mundo hasta colocarlo al borde de la extinción masiva del Holoceno. En esta distopía, la extendida moda de los zombis actúa—en el sentido marxista— como una superestructura ideológica, o sea un conjunto de ideas plasmadas en el nivel ideológico de la cultura que confieren la «naturalidad» y la «legitimidad» al sistema económico del día. La brecha de credibilidad entre la brutalidad del sistema y los líderes hasta ahora mínimamente «respetables» como Clinton u Obama ya es tan grande que hace falta un presidente más sintonizado con una época en que el trato inhumano, incluso la tortura, se convierte en algo normal y hasta deseable, un hombre capaz de **burlarse públicamente de un periodista discapacitado**, que violará impunemente las leyes nacionales e internacionales. El presidente Obama—el mentiroso Nobel de la Paz del 2009—sentó las bases para Trump, aunque discretamente. Por ejemplo, tiene una red de 15.000 chivatos a sueldo; expulsó a 2,5 millones de inmigrantes; tiene fuerzas especiales en al menos 150 países; convoca las reuniones de los «martes de terror» en las que se discuten su lista de asesinatos en el mundo; ha bombardeado a siete países... entre otros abusos de poder y crímenes. Este reino tan pervertido ya no puede gobernarse por un presidente «respetable». Obama y sus antecesores han creado una distopía parecida a la serie The Walking Dead con sus líderes ineptos, estafalarios, tiranos que, para defender a su gente de las hordas de zombis, organizan sistemas de producción precapitalistas en un mundo devastado. Un mundo poshumano.

Todo esto plantea un panorama aciago en lo que se refiere a los derechos humanos. Ya no tenemos un elegante traidor sigiloso como Obama, sino un enemigo del pueblo desfachatado, bocazas y estridente. En los últimos días hemos visto grandes manifestaciones contra Trump en las ciudades americanas. La gente empieza a organizarse en los muchos colectivos afectados. La hora de política a pequeña escala, pero mediante grandes redes organizadas, ya ha llegado pisando fuerte. Además, debemos aferrarnos a las leyes y convenios nacionales e internacionales ya existentes para reivindicar los derechos humanos. Por ejemplo, en una **carta abierta**, la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles (ACLU) se compromete a oponerse a todo intento ilegal e inconstitucional de Trump de violar los DDHH. En la política del mundo fragmentado actual, la única narrativa universal, decente e inclusiva que tenemos es la de los DDHH. Pero nos urgen mecanismos efectivos como la renta básica universal e incondicional para garantizar el derecho de existir y especialmente el de resistir. Más que nunca, nuestros derechos suponen también un deber, el de insistir en los derechos de cada uno de los integrantes de nuestra especie, de combatir cualquier intento de violarlos, de trabajar en nuestros barrios, en las «ciudades rebeldes» y las no tan rebeldes, en movimientos locales de pequeña escala con visión amplia para proteger del odio y de la violencia a todas las poblaciones vulnerables. De lo contrario, corremos el riesgo de perder nuestra humanidad y convertirnos, por apatía, por impotencia, o por enajenación, en un engranaje más de una maquinaria inhumana que nos arrastra hacia la destrucción del planeta.



UTOPIÍA EN TIEMPOS POPULISTAS

Rafael Herrera Guillen

Dr. en Filosofía. Profesor del Departamento de Filosofía de la UNED

A J. L. Sánchez, que a tantos inspira.

Algunas veces, tanto críticos como alumnos, se extrañan que no se diferencie entre utopía y distopía. En efecto, en mi *Breve historia de la utopía* se consideran como utopías tanto las consabidas de Tomás Moro como el nazismo. Todos sabemos que el nazismo no tiene nada de mundo deseable o utópico. Sin embargo, esto no fue así hace menos de un siglo para la mayoría de un gran pueblo que se jactaba de poseer “alta cultura”. El nazismo fue una utopía, como lo fue el comunismo y como lo es la teoría de Tomás Moro, pongamos por caso. Yo suelo responder sin mucha complicación: La utopía de unos es siempre el infierno de otros.

No es que quiera desacreditar la necesidad de la utopía, y su potente efecto beneficioso para la sociedad. Lo que quiero decir es que, si la utopía es un proyecto de gran escala de convivencia feliz y perfecta, debemos ser muy conscientes de que hay que diferenciar muy bien entre el poder de cambio a mejor que tiene una utopía en una sociedad, y el peligro que entraña su establecimiento en la realidad, cueste lo que cueste. No hay más que leer la historia del postmarxismo, todo aquello de la revolución permanente, etc., para darse uno cuenta de que el establecimiento de un gran proyecto de salvación de la humanidad a través de la política es siempre el camino hacia el infierno. Los portavoces del infierno se dieron cuenta de que había que cambiar la estrategia: mantener viva la llama de la utopía, su prestigio, para legitimar cualquier mundo atroz inspirado en su falso mesianismo.

Debemos ponernos a salvo de los falsos profetas. Maimónides, el sabio, nos avisa muy bien de que un buen profeta, uno de esos que dicen la verdad, no aspiran a cambiar el mundo, ni viene a denigrar el presente, ni a transmitir una angustia en sus semejantes a la que sólo él puede dar salvífica respuesta. En modo alguno. El profeta verdadero no aspira al poder ni ofrece su palabra en las plazas públicas. El suyo es un trabajo sosegado, firme, fundado en la verdad fácilmente comprensible para los otros; una verdad que no humilla al entendimiento y cuyas líneas son meridianas, claras. Estos sí cambian y mejoran el mundo.

Por el contrario, los caudillos políticos populistas, apelan al sentimiento innoble del ser humano, bajo la etiqueta de la justicia. Destruyen el lenguaje. Maimónides vio muy pronto cómo el falso profeta, como portavoz de una política totalitaria, tiene como primer objetivo introyectar la duda en el corazón de

las certezas de las gentes, pero no para sacarles de su sueño acrílico (como haría el filósofo Sócrates), sino para someterles a un nuevo sueño, el sueño de la redención absoluta de la mano del caudillo. Es decir, el populista viene a despertarnos de un sueño, que él desecha como corrupto, y nos ofrece una pesadilla de amor cainita y justicia azarosa.

La resaca de todo populismo, como lo es de todo totalitarismo, de todo pensamiento no democrático y falsamente progresista, es siempre una profunda melancolía utópica. El populismo instrumentaliza la pulsión utópica del ser humano hasta desbastarla. Y lo hace, paradójicamente, haciendo uso de la estrategia utópica de arremeter contra el presente y proponer un mundo mejor.

La utopía constituye una fuerza social irrenunciable. Por eso, ninguna sociedad debería permitir a sus políticos la representación de la utopía en el presente. Lo utópico es una dimensión social, eminentemente social y cultural, a la que, por así decir, no tiene derecho el político. La utopía es patrimonio de la gente. En manos del político es la entrada hacia el fin de la utopía. La política nunca salva al hombre, y la política utópica indefectiblemente siempre condena al hombre. Por ejemplo: basta leer la utopía de Moro para darnos cuenta de que ninguno en su sano juicio querría vivir ni un segundo en ese lugar horrible. No conozco ninguna utopía en la que quisiera vivir. Ni siquiera en la mía. Prefiero la imperfección del mundo y el difícil trabajo de mejorarlo cada día.



VINDICACIÓN DEL MARXISMO

Javier Méndez- Vigo Hernández
Doctor en Filosofía

1989 caía el Muro de Berlín. Comenzaba la reescritura de la historia por parte de la Burguesía. Se comenzaba a acallar las luchas, empezando por la misma Alemania. Nunca hubo “reunificación”. Las masas cuando salieron en la RDA lo que pedían además de la unidad alemana no era otra cosa que la profundización de las conquistas sociales y más democracia directa. Lo que si hubo de verdad, es que (a la sazón) el canciller **H. Kohl** inició el camino de la “anexión” de la RDA y la privatización de la propiedad estatal. Y mientras tanto Alemania Federal tuvo el beneplácito, por parte de la UE, para no cumplir con el déficit durante varios años. Vendrían después las “guerras balcánicas” y la desintegración de la Yugoslavia de Tito. Y de nuevo la “reestructuración capitalista” pasaba por la apropiación privada de la propiedad social de las distintas repúblicas de la Federación.

En Occidente **Fukuyama** hablaba del “Fin de la Historia”. El capitalismo salía triunfante y la izquierda se quedaba desarmada. Mientras los “nuevos filósofos” en vez de llevar a cabo una crítica de la izquierda,



inician un asalto a la ideología marxista. ¡No había de quedar nada! El culpable ya no era **Stalin** sino que había que terminar con **Marx** [causalidades de la vida, este demonio desaparece del currículo de la LOMCE]. El “gran relato” había de desaparecer y el “post” hacía su aparición en la filosofía para devenir en pastiche. Pero si abandonamos el gran relato, si abrazamos el “post” y si encima nuestra crítica a los regímenes stalinistas se ha basado en “culto a la personalidad” introducida por el filósofo **L. Althusser** nos ocurrirá que caeremos en explicaciones psicologistas y abandonaremos el método marxista del *materialismo histórico*.

RESISTENCIA Y FORMACIÓN

Ha sido tiempo de resistencias, de recuperación de la memoria y de formación. Como decía **Spinoza** “no se trataba ni de reír ni de llorar, sino de comprender”. Y para una generación que nos impregnamos de un “marxismo abierto” esto es fundamental. Recuerdo que uno de los libros que más influyó en nuestra generación fue el de **E. Mandel**, “*El capitalismo tardío*”. Un libro que nos devolvió al método de la economía marxista. Donde aprendimos como se desarrollaba el capitalismo contemporáneo y hacia donde caminaba. Donde nos enseñaba la “estructura del mercado capitalista” Y por qué y cómo se producen las *crisis periódicas* de dicho modo de producción. Pero también era necesario volver a leer a los clásicos y fundamentalmente a **Leon Trotsky**. Era el momento de leer sus análisis económicos y sobre todo sus análisis de la sociedad soviética. Es en dicho momento, ya en el inicio del Siglo XXI cuando cae en mis manos un párrafo “clarividente” de su última obra donde de manera profética sentencia: “*La caída del régimen soviético provocaría infaliblemente la de la economía planificada y, por tanto, la liquidación de la propiedad estatalizada. El lazo obligado entre los trusts y las fábricas en el seno de los primeros, se rompería. Las empresas más favorecidas serían abandonadas a sí mismas. Podrían transformarse en sociedades por acciones o adoptar cualquier otra forma transitoria de propiedad, tal como la participación de los obreros en los beneficios. Los koljosses con mayor facilidad. La calidad de la dictadura burocrática reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y la cultura*” [**Leon Trotsky**, *La revolución traicionada*, 220).

Análisis profético antes de morir asesinado. Pero la realidad supera normalmente las teóricas. Como así nos relata **Ted Grant** en su de la Unión Soviética [Rusia. *De la Revolución* donde analiza todo el periodo de la de las reformas de **Gorbachev**: “*El programa empezó, lógicamente, con los pequeños talleres el sector de servicios... La desnacionalización grande empezó en 1992 cuando acciones de “vendidas” a cambio de vales de privatización, cada ciudadano ruso. Sobre el papel, durante de esa manera 8.010 empresas medianas y ellas, emplean 8,3 millones de obreros, dos fuerza de trabajo manufacturera en Rusia*”. que añadir las políticas de Ajuste estructural el **FMI** con respecto a Rusia y demás países que convierten a esta institución en una responsables en el retroceso económico, de todo el bloque.

Tiempo también de formación de leer y releer marxista. Cayendo en mis manos uno de esos no suele dejar porque se convierte en fuente de constante. Con la ocasión de celebrar el 150

conclusiones impresionante historia a la contrarrevolución] **Perestroika** y el papel de desnacionalización y lo que hoy en día se llama de las empresas más 18 empresas fueron que fueron regalados a 1993 se privatizaron grandes. Entre todas quintas partes de la A todo esto habría implementadas por del bloque soviético; de las mayores social y cultural

Filosofía libros que uno investigación aniversario

del libro “*Dialéctica de la Naturaleza*” el pensador marxista y dirigente político **Alan Woods** escribe “*Razón y Revolución*” donde sienta los cimientos de la filosofía marxista en un diálogo con las ciencias contemporáneas. Libro que profundiza el pensamiento de Marx y Engels delimitando las diferencias de la filosofía marxista con respecto al espiritualismo y a ciertos reduccionismo, como el “darwinismo social”, base ideológica del neoliberalismo.

ES LA POLÍTICA ECONÓMICA, IDIOTAS

Para el neoliberalismo triunfante el capitalismo es el paraíso, el fin de la historia. Las clases han desaparecido, solo existe el capital. Menuda ironía, considerar al trabajador como *capital humano*; para poco después decir que como “capital” [humano] ha de arriesgar en el mercado, como hace el capital. Pero a continuación defender que, como capital [humano], si no arriesga es un vago y culpable de su situación.

Volvamos a los clásicos, volvamos a los escritos sobre economía de **Leon Trotsky**. Pero lo primero y fundamental recuperemos la terminología marxista. El capital no compra el trabajo, “lo que compra es la capacidad de trabajo” de un ser humano. Y a dicha capacidad se le denomina **fuerza de trabajo**.



Ya **Mandel** en el libro citado nos dice que el capital funciona gracias a las crisis que él mismo provoca. **Mandel** acepta las tesis de **Kondratieff** y nos habla de las *Ondas largas*. No es cuestión de adentrarnos en estas cuestiones. Tan solo decir con **Leon Trotsky** que lo que interesa de las crisis es la **cuestión política**: “los efectos políticos de una crisis (no solo la extensión de su influencia sino también su dirección) están determinados por el conjunto de situaciones políticas existentes y por aquellos acontecimientos que preceden y acompañan la crisis, especialmente las batallas, los éxitos o fracasos de la propia clase trabajadora, anteriores a la crisis” El capitalismo siempre funciona a base de auge, depresión y crisis, desarrollando ciclos de recesión, estancamiento y auge.

Pero el marxismo no puede quedarse en este tipo de mecanicismo y reduccionismo. Lo importante es el **factor subjetivo** y la *curva del desarrollo capitalista* puede moverse hacia arriba o hacia abajo. **Trotsky** tenía en mente que la crisis es consustancial al sistema económico del capitalismo. No puede vivir sin ella:

“La alternancia de las crisis y los “booms”, con todos sus estados intermedios, constituye un ciclo o uno de los grandes ciclos del desarrollo industrial. Cada ciclo abarca un período de ocho, nueve, diez, once años. Si estudiamos los ciento treinta y ocho últimos años, percibimos que a este período corresponden dieciséis ciclos. A cada ciclo corresponde, en consecuencia, poco menos de nueve años: ocho años cinco octavos. Por razón de sus contradicciones interiores, el capitalismo no se desarrolla en línea recta, sino de manera zigzagueante: ora se levanta, ora cae. Es precisamente este fenómeno el que permite decir a los apologistas del capitalismo: “Desde que observamos luego de la guerra una sucesión de “booms” y crisis, se desprende que todas las cosas están trabajando juntas para lo mejor del capitalismo. El hecho de que el capitalismo continúe oscilando cíclicamente luego de la guerra indica, sencillamente, que aún no ha muerto y que todavía no nos enfrentamos a un cadáver. Hasta que el capitalismo no sea vencido por una revolución proletaria, continuará viviendo en ciclos, subiendo y bajando. Las crisis y los “booms” son propios del capitalismo desde el día de su nacimiento; le acompañarán hasta su tumba”.

Lo que sucede es que el capitalismo -en su actual etapa senil y decadente- cada vez ahonda más profundamente en la barbarie y además poniendo ya en peligro no solo a la clase trabajadora sino a la especie humana y al planeta.

BIBLIOGRAFIA.



AVEL·LÍ CORMA

ES UNO DE LOS QUÍMICOS MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO, AL MENOS EL MÁS CITADO CON SUS CASI MIL PUBLICACIONES A SUS ESPALDAS. ESTE CASTELLONENSE AMANTE DE SU TIERRA, MONCOFA, DEBIÓ DE PEDIRSE PARA LOS REYES ESE QUIMICEFA ARCAICO Y RUDIMENTARIO PERO QUE LE ABRIÓ LOS OJOS A UN MUNDO APASIONANTE. SU INTERÉS POR SABER LA CAUSA DE CUALQUIER ACONTECIMIENTO, POR PLANTEARSE PROBLEMAS Y RESOLVERLOS, LE HA LLEVADO A CONVERTIRSE EN UN INVESTIGADOR NATO. SU CURRÍCULO ES ASOMBROSO Y REPLETO DE RECONOCIMIENTOS, ENTRE ELLOS, EL PREMIO REY JAIME I DE NUEVAS TECNOLOGÍAS Y PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA. AVEL·LÍ CORMA ES DOCTOR HONORIS CAUSA POR DOCE UNIVERSIDADES, MIEMBRO DE LA PRESTIGIOSA ROYAL SOCIETY DE LONDRES Y FUNDADOR DEL INSTITUTO DE TECNOLOGÍA QUÍMICA (ITC) DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. ES EL ‘MIDAS’ DE LA QUÍMICA Y ANDA INMERSO EN ‘BIOMASAS’ O ‘CATALIZADORES’, PALABRAS QUE SONARÁN MUCHO EN UN MUNDO “SIN EMISIONES”.



A.L. Hijo predilecto de Moncofa con un colegio público que lleva su nombre, ¿sigue vinculado de forma muy estrecha a su municipio? ¿Qué experiencias en su infancia, en la tierra que le vio nacer, hizo que fraguara un químico de renombre internacional?

A.C. Sigo totalmente vinculado. Paso todos los fines de semana en Moncofa. Allí tengo mi peña de amigos, y la escuela en la que estudie. Mis padres, agricultores, y el entorno impulsaron la capacidad de observación y me transmitieron la utilización del sentido común para afrontar los problemas.

A.L. ¿Qué se siente al saber que es uno de los investigadores más citados a nivel internacional?

A.C. Siento que lo que hacemos interesa a otros científicos, y lo que publicamos puede servir de ayuda a otros.

A.L. Leo su biografía y su trayectoria profesional está marcada por premios y reconocimientos, ¿cuál fue el más ansiado y cuál le queda por conseguir?

A.C. Todos los premios tienen un componente especial. Si introduzco el componente sentimental, el premio Jaime I fue muy especial y llegó en un momento importante en mi carrera. La vida y la profesión me han tratado bien y estoy muy satisfecho con lo conseguido.

A.L. ¿Cuándo apareció su vocación científica?

A.C. Creo que muy pronto. Ya durante el bachillerato me gustaba experimentar, aunque mis padres me contaban que desde más pequeño ya intentaba averiguar el porqué de las cosas (a veces haciendo “maleses”).

A.L. Vamos con la situación de la ciencia en España. ¿No está pasando por su mejor momento o aún cuenta con buena salud?

A.C. La ciencia en España ha mejorado mucho en los últimos 25 años. Tenemos grupos muy buenos, competitivos a nivel internacional. Desgraciadamente, las restricciones presupuestarias están afectando claramente a la investigación.

A.L. Respecto a otros países, cómo están nuestros científicos. ¿Qué hay que hacer para que no se fuguen esas mentes maravillosas?

A.C. Como decía, en España tenemos grupos muy competitivos a nivel internacional. Sin embargo, en la potencia de estos equipos se está viendo afectada por la baja incorporación de jóvenes investigadores. Necesitamos planificación de la investigación a medio y largo plazo y que contemple también la incorporación de nuevos investigadores.

A.L. ¿Por qué decidió seguir con sus investigaciones en su instituto de la Universitat de València y no trasladarse a otro país a investigar?

A.C. Decidí volver a España y más específicamente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, porque pensaba que debía contribuir al



país que me había financiado y me había dado la oportunidad.

A.L. Leo sus investigaciones y aparecen palabras como biomasa, zeolitas o catálisis heterogénea, ¿Por qué son importantes? ¿Qué efectos tienen en nuestro día a día?

A.C. La parte central de mi trabajo se ha desarrollado en catálisis. Los catalizadores sólidos son materiales que aumentan la velocidad de las reacciones químicas, y las dirigen hacia la formación del producto deseado. Entre estos materiales, las zeolitas con sus poros y cavidades de tamaño molecular, destacan como catalizadores selectivos. Como bien saben, estamos comprometidos con una química y con un mundo sostenible intentamos disminuir las emisiones de CO₂. La transformación de la biomasa en combustibles líquidos, y en productos químicos por la vía catalítica es una de nuestras líneas de investigación.

“LA CIENCIA EN ESPAÑA HA MEJORADO MUCHO EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS”

A.L. Fue uno de los impulsores del ITQ, qué éxitos ha logrado en estos 26 años de andadura, ¿Qué proyectos, patentes o tecnologías se han desarrollado que ahora estén en marcha en industrias o en nuestro día a día?

A.C. Creo que el éxito del ITQ ha sido demostrar que es posible desde los centros públicos de investigación realizar investigación básica de primera línea y al mismo tiempo transferir este conocimiento y aplicarlo a nivel industrial. Creo que hoy en día nuestras publicaciones son un referente en el campo de la catálisis y las zeolitas, y existen además 10 procesos industriales que



“llevan nuestro nombre”. A todo esto podríamos añadir que el ITQ genera ingresos del orden de los cuatro millones de euros al año que no provienen del Estado.

A.L. La química está estrechamente ligada al avance en la cura de las enfermedades, ¿qué veremos en los próximos años? ¿Hay esperanza para patologías actualmente incurables?

A.C. Entre otros avances, veremos medicamentos más adaptados que se liberarán en las células enfermas. A lo largo de la historia hemos visto como enfermedades que mataban a millones de personas y que parecían incurables, ahora son curables gracias a los esfuerzos realizados en investigación. La investigación nos ha permitido en primer lugar conocer mejor los procesos que conducen a esas enfermedades, y mediante este conocimiento encontrar nuevos tratamientos para curarlas.

A.L. He leído que le llaman el ‘Midas’ de la Química, ¿qué hace un investigador reconocido como usted cuando no trabaja en el laboratorio?

A.C. Leer los trabajos de mis colegas, plantearme problemas y tratar de resolverlos.

A.L. Como esta publicación tiene un enfoque filosófico, ¿cree usted que somos más que química?

A.C. Creo que somos química en todas sus vertientes, y física.

“SOMOS QUÍMICA EN TODAS SUS VERTIENTES”

Ana López
Licenciada en Comunicación Audiovisual



La Revista



Conferencias Blancas



Diseñado por:

ATAA

Colaboran:



DIPUTACIÓ
D
CASTELLÓ



Ajuntament
de Vila-real